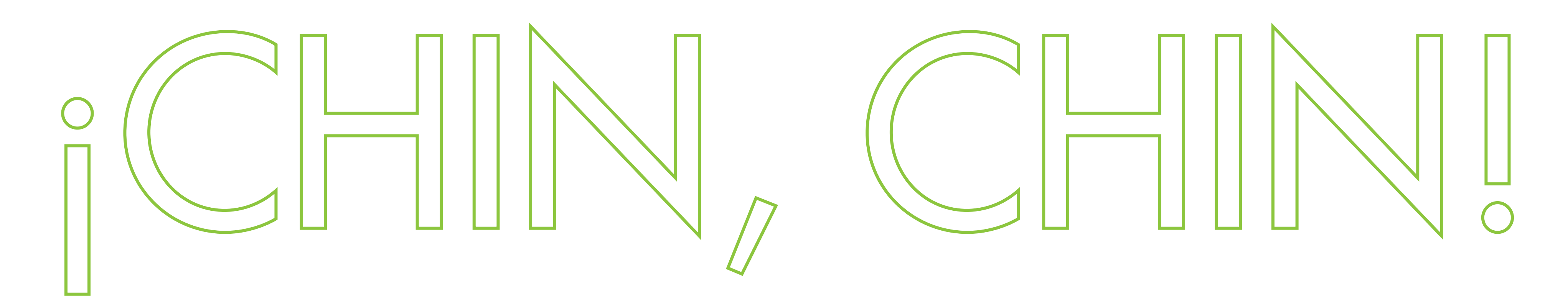


AÑO 9
Nº 455
29.12.06

ABORTO: CRECE EL CONSENSO PARA LA DESPENALIZACION
LOU ANDREAS SALOME Y LAS DERIVAS DEL AMOR
SOFTWARE LIBRE Y EL TEMOR FEMENINO A LA TECNOLOGIA

BRINDIS, DERRAPES Y OTRAS FIESTAS

CINCO ESCENAS MEMORABLES SOBRE EL FIN DE AÑO Y SU SUSTANCIA FAVORITA: EL ALCOHOL



FELICIDADES Calma, ya sólo queda por delante el fin de año y las consiguientes esperanzadas primeras horas del que sigue; sobre el atardecer ya se comprende que nada cambia con el calendario e incluso, como se verá, puede empeorar. Si esto sucede –si el amanecer del nuevo día sigue siendo negro– es posible echarle la culpa a los excesos de estos festejos que se imponen a fuerza de burbujas. Lo cierto es que a la fiesta que queda hay que atravesarla y es aconsejable, en este caso, sumarse a ella. Pero, eso sí, un recuento sobre otras pasadas no viene mal, aun cuando el género humano sabe de tropezar con la misma piedra, aun cuando ésta esté señalada con pintura fosforescente. ¡A brindar, que se acaba el año!

Bloody mary

1 medida de vodka
1 pizca de pimienta
2 golpes de salsa inglesa
1/4 limón (el jugo)
Jugo de tomate frío para terminar de llenar
Usar el mezclador; refrescar hasta que los ingredientes queden "íntimamente mezclados". Servir en vaso old fashioned.



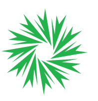
Cóctel de champaña

10 g. de cognac
10 g. de jerez
Servir en copa flauta de 120 g. Completar con champaña helada.



Daikiri básico

Jugo de medio limón
1 cucharadita de azúcar impalpable
60 g. de rhum blanco
Batir, servir en copa flauta.



Manhattan

1 golpe de bitter
35 g. de whisky
35 g. de vermouth seco
Se sirve en copa campana.

Ese mareo ladrón

POR MARTA DILLON

Cuenta la historia que esto sucedió allá lejos y hace tiempo. En un país muy cercano, este mismo, pero que aparece perdido en la memoria porque en ese país vivía como si fuera otro por el puro deseo de acomodarlo a los vaivenes de una adolescencia que necesitaba olvidar para poder vivir. Y así, de olvido en olvido, era posible remontar la euforia por los hechos privados que la tradición indica que ofician de pasaje: de niña a señorita, de señorita a mujer sexuada y con su primer palito tachado en la lista de lo que tanto se ha fantaseado. No era esta señorita la primera en atreverse a cruzar la línea. Otras lo habían hecho antes y lo habían contado en ruedas de amigas que morían de risa con la cara colorada de excitación y sintiendo en la panza una cosquilla que no podían explicar acabadamente pero que tentaba a las manos a ubicarse un poco más abajo de donde resulta inocente ubicar el hormigueo. Seguía a la confesión una serie de codazos, un revoleo de ojos al cielo, un calor que subía a las mejillas delatando la ansiedad de unas, la vergüenza de otras. La señorita que aquí nos ocupa se mordía los labios ¿sería capaz ella también de dar el paso?, ¿era necesario?, ¿cómo evitar el miedo de ser abandonada después de haber entregado la flor de su secreto? Pero ella no podía ser menos. Ni quería. El novio estaba ahí, bien dispuesto y con su flequillo rubio bien peinado, sin hacer presión, es cierto, pero con toda una batería de prácticas que mostraban –eso le parecía a la señorita– que el dulce podía ser manjar si una estaba en buenas manos. Es cierto también que todas estas damiselas tenían sus aquelarres de confesiones en el patio de un colegio irlandés y católico que obligaba cada viernes a sentarse frente al cura para lavarse de sus pecados. Pero eso no era un gran impedimento, ya habían aprendido a mentir y si no a negociar con su diosito privado el bálsamo que imponía el amor sobre el pecado; que el amor todo lo perdona y si no, el sabría entender. La cuestión es que el gran día se avecinaba a fuerza de decisión y curiosidad, que ya sabemos que mata al gato. No podía ser cualquier día, era necesario uno especial y correctamente festejado; sobre todo uno en el que ambos –novio y señorita– pudieran escaparse de la mirada admonitoria de los mayores para solazarse a sus anchas con las promesas que de otros y otras habían escuchado. Lo vas a querer mucho más, había jurado la mejor amiga de ella. No podés ser tan pelotudo, punzaba el mejor amigo de él. Damas y caballeros, cada cual según lo aprendido, envolvían cual cofradía a la pareja debutante conjurando temores y ofreciendo ventajas que conocían, sí, por experiencia. Fue así que el evento se planeó en una fecha particular: año nuevo. Fue así que inventaron que uno iría a pasar la fiesta a la quinta de la otra, y la otra a la isla del Tigre de la familia del otro. Fue así que consiguieron quedarse esa noche en un piso 18 del barrio Belgrano desde donde se veía la ciudad y hasta el río mismo. Fue así que cada uno tuvo que mentir que a esa fiesta inexistente irían también una cantidad de amigos y amigas que blanqueaban ese atrevimiento de instalarse en la familia de la pareja cuando sólo se cuenta con quince años y los amores son un día un juramento y mañana una traición. Y fue así también que tuvieron que complicar en la mentira a un número indeterminado de fraternos voyeurs que no se privaron de pedir que entonces merecían participar del brindis previo al momento en que estallaran los planetas. Vestidos novio y novia con ropa blanca para homenajear al año que se iniciaba, los cachetes más rojos de lo que imponía el verano en el país del sur, nerviosos como era obvio, la pareja y sus amigos se dieron cita previa en un bar de la zona y chocaron copas de cerveza y otros licores que fueron bien servidos a pesar de la edad promedio del grupo. Hubo un momento, recuerda la señorita, en que ella y su prometido querían salir corriendo de la sesión alcohólica, sobre todo porque estaban hartos de recibir consejos al oído. Y hubo otro, inmediatamente posterior aunque no puedan determinar el límite entre el primero y el segundo, en que ya apenas recordaban el motivo de tanto jolgorio. La vida misma podría haber comenzado y terminado ahí, con la pareja como protagonista y sin caer en el vacío de lo por venir. Pero tuvieron que irse. Promesa obliga, al día siguiente serían otros, más bellos, más amados, más sabios. Se levantaron de la mesa entre deseos de buena suerte y guiños que podrían haber alertado hasta al sereno de la esquina. Caminaron abrazados aunque un poco tambaleantes y lograron meterse en el ascensor y llegar despiertos al piso 18. El equipo de música les regaló sus luces de colores. Ninguno de los dos podría decir qué canción se regó sobre la ciudad titilante; y no es porque hayan pasado 25 años. Se besaron largamente, se desnudaron torpemente. El se recostó en el suelo, boca arriba. Me parece que estoy un poco borracho, dijo. Ella se subió sobre él. Estoy mareada, dijo. De lo que siguió, ninguno recuerda nada, salvo que despertaron una encima del otro y entre los dos, la mustia señal de que algo había pasado aunque el alcohol les haya robado la chance de contar qué.



Blanco o tinto: ¿por qué "o"?

POR LILIANA VIOLA

Quien acostumbra ver el vaso medio vacío durante todo el año llega a la mesa del 31 con la secreta intención de dar vuelta su destino antes de las 12. No hay más razones que ésta para no detenerse ni un segundo a devolver saludos y cumplidos, ubicarse primera a la mesa, identificar la copa medio vacía y levantarla hacia el cielo con la vehemencia que supieron tener hace años las maestras durante los actos patrios. Afortunadamente el lenguaje de las copas en estas fiestas es más elocuente que en las sesiones espiritistas. Como una aparición alguien descorcha una botella mientras agrega de oficio: "¿Sidra o champagne?" Sin ánimos de ironizar ella responde: "¿Por qué o?". Mitad llena y mitad llena, la copa va y viene de la boca a la aparición que llegado cierto punto ya no pregunta y sirve.

El juego se interrumpe por un súbito ataque de urbanidad: ¿Será de buena educación chocar las copas? En la Antigüedad, según una leyenda dudosa, los brindantes las chocaban para que los fluidos se mezclaran y evitaran la sospecha de que el anfitrión pretendía envenenar al invitado. El brindis era antes una especie de desarme, declaración de paz en tiempos gastronómicos. Ahora mismo ella acaba de decidir comenzar este año sin rencor y sin veneno, por eso es la primera en empujar la silla hacia atrás y rodear la mesa en busca de comensales para chocar. ¿Blanco o tinto? "Felicidades", responde mientras alarga su copa sin ánimo de ironizar.

Casi al final alguien advierte que había que mirarse a los ojos sí o sí. Otro enumera las desgracias de la libido y la muerte de erotismo que espera en el infierno de los no creyentes. Ella que nunca ha creído en nada, ahora tiembla ante la posibilidad de que se cumpla la profecía. Por fin puede creer, lo que no puede a esta altura es fijar la vista en un punto y mucho menos determinar con precisión de dónde viene el brindis. Solícito alguien le responde que "brindis" se remonta al siglo XVI y tiene como motivo la celebración de una victoria del ejército de Carlos V sobre Roma. Lactancio, caballero de la corte del Emperador, convence a uno de los testigos del saqueo de que su jefe no tuvo culpa alguna y que fue Dios quien permitió la matanza por el bien de la cristiandad. Por eso llenan sus copas de vino, las alzan al frente y dicen a coro: "bring dir's" que en nuestro idioma equivale a "Yo te lo ofrezco". Gracias, responde ella alargando la copa en señal de saludo a lo que debe de ser el último invitado.

El año que viene, en lugar de concentrarse tanto en la maldita copa, va a empezar de temprano clavándole los ojos a todo ser vivo que se le cruce. Además ella va a aportar la otra versión que dice que los comensales solían levantar y golpear sus copas para llamar la atención de los sirvientes y que les sirvieran más bebida. Afortunadamente el lenguaje de las almas en estas fiestas es más elocuente que en las sesiones espiritistas. Como una aparición alguien destapa una botella mientras agrega de oficio: "¿Sin gas, mamá?"¿O finamente gasificada?" Sin ánimos de ironizar ella estira la copa y responde: "Feliz año".

Un trago siempre detrás

POR SOLEDAD VALLEJOS

Los vagos y malentretenidos se amontonaban en los almacenes de ramos generales. Los primeros afrancesados porteños, en los primeros bares que emulaban la sociabilidad parisina de veredas democráticas para disfrute –al menos espacialmente compartido– del caballero y el rasca. Los varoncitos de sociedad, en la privacidad endogámica del club. El bar, el café, era territorio masculino, lo mismo que todo lo que de allí se ponía en juego y derivaba: básicamente no el café sino –claro– el alcohol. "Murmullos confesionales y pendencias de ebriedad o de ultraje hacen de los cafés un lugar donde se ostenta un honor que más de una vez será (...) un escudo funerario", escribieron Fernando Devoto y Marta Madero en el volumen de *Historia de la vida privada en la Argentina* dedicado al período 1870-1930.

Las chicas, en cambio, las señoras, además, las señoritas también, ellas nada de nada. Excluidas de la liberación que podía convertirse en condena. (por algo las sociedades de socorro moral e higienista hacían de la lucha contra el alcoholismo de los señores trabajadores una bandera irrenunciable; por algo ese mismo tema lo retomó el socialismo, luego también el peronismo. Pero el vicio era masculino y público: nunca mujeril, ni privado ni público). Si eran fabriqueras, de la casa a la fábrica, de la fábrica a casa; no fueran a decir los vecinos que daban malos pasos. Si eran vendedoras (de fantasías, de géneros, de lo que fuera), menos que menos: la escasa honorabilidad concedida a esas trabajadoras no permitía distracciones. Las de sociedad, ah, cuándo no, ahí la cosa empezaba a mostrar otros tintes, por no decir colores, aromas, graduaciones. A media mañana no porque había desayunos copiosos e infusiones varias; a mediodía una pequeña medida de algo, porque estimula y sienta bien; a la tarde, bueno, la siesta. ¿Y el despertar de la siesta? El despertar de la siesta no tenía excusa, y si la señora recibía, porque recibía, y sino porque de otra manera se aburría: las chicas de antes –a ver si alguien cree que el after office acaba de inventarse– no usarían gomina pero ni falta que les hacía: con los licores de los encuentros de damas alcanzaba y sobraba. De huevo, de oro, de frutas, de una casa exquisita, casero, de una receta heredada y reproducida con celos; de donde fuera, allí estaba, y allí perduró esa sana costumbre de la copita a la hora en que el día se va pero todavía perdura y qué le vamos a hacer. La división de géneros se extendía de los usos y costumbres a las sustancias mismas: las chicas tomaban con las chicas y jugando a que no; los chicos con los chicos y demostrando que sí.

Afortunadamente, las cosas se fueron transformando, y de la cueva unisex y la exclusividad de los ritos privados, pasó lo que fue pasando en una loca carrera hasta hoy, que nos encuentra alabando bondades de copas, cristales, terruños y terroirs, bouquets, colores, maridajes y combinaciones, como quien habla de cine. Algo pasó, en el medio, algo por no decir mucho: puede ser hedonismo, puede ser compartir, puede ser llegar al límite o excederse. Su presencia, uso, abuso –como todo aquello que cae en nuestras manos siempre tan inclinadas a la libertad y también al libertinaje– tiene una particularidad importante: si quisiera, podría habilitarlo casi todo. (Bette Midler era de decir que "trato de no tomar demasiado porque cuando estoy borracha muerdo".) O no. (Humphrey Bogart: "El problema con el mundo es que siempre está un trago detrás".)

En algunos oídos, su nombre es sinónimo de festejo; aún peor: de adhesión al festejo (tan luego esa compulsión de llevar a todo el mundo a celebrar, sonreír, brindar, a una hora precisa). En otros, habla de la única compañía posible. Hay definiciones aburridas como la de la Real Academia Española: "Cada uno de los compuestos orgánicos que contienen el grupo hidroxilo unido a un radical alifático o a alguno de sus derivados". Pero también definiciones deliciosas y provocadoras como la que Mario Kardahi y Raúl Echenique dan en *El arte de la exquisitez y del buen vivir*: "Así como el hielo es el alma del cóctel, el alcohol es el alma de las bebidas". Y ya que estamos, por qué no estirarnos y decir: también de las fiestas. Se dirá que no necesariamente, pero también se podrá retrucar que forma parte inevitable de la escenografía: un elemento necesario aunque no suficiente; es lo que desencadena, lo que podría desencadenar y también todo lo contrario: las expectativas de lo por venir que se ahogan y sucumben y aquí no ha pasado nada porque se sirvió de todo de más. Lo importante es que nunca se sabe; mañana será otro día. Salud.

FOTOS NOTA DE TAPA: BERNARDINO AVILA

Negroni
1 parte de dry gin
1 parte de vermouth
1 parte de bitter
Mezclado, no revuelto,
en vaso old fashioned,
con una rodaja de limón con cáscara.

Tom Collins
Jugo de medio limón
1 cucharadita de azúcar
50 g de dry gin
1 rodaja de limón
1 cereza roja
1 golpe de soda
Se prepara y
se sirve en vaso de trago largo.

Remolino

POR LUCIANA PEKER

Alguien me dijo –bah, alguien no, mi amigo Rodrigo– que daba buena suerte festejar año nuevo cada vez en algún lugar distinto. Ese año –ahora tan viejo– era nuevo para mí porque era mi primer año nuevo con alguien nuevo. Bah, con alguien. Con Alejandro. Con alguien que con el tiempo –que ahora es pasado– podía ser futuro. Y las palabras "podía ser" –así amuchadas– no eran sólo una manera periodística de evitar juicios por decir verdades como quien no las dice. La potencialidad del "podía ser" era toda una definición. El futuro no es sólo futuro. Si el futuro "puede ser" es deseo. Y el deseo siempre se late en presente. Pero, ese año, en Villa Gesell, un año antes de que el siglo cambiara de ceros, era año nuevo entre amigos y con amor –que podían ser, y después fueron, un amor multiplicado en amores bautizados Uma y Benito, cuando ya el siglo había pasado los ceros y los mercaderes de sistemas el pavor por el Y2K– y hubo tren y hubo cenas y hubo abrazos y charlas y hubo amor y hubo cielo abierto y fuegos artificiales y horizonte para mirarlo. Hubo todo eso que es obvio y que después de 33 años de años nuevos no pienso obviar reconocer que mis deseos son tan vulgares y arrolladores como el mar y el amor.

También hubo metegol ese año. Y tampoco voy a obviar el detalle. Porque el metegol –o poder jugar a algo con ganas– despertó en mí más conocimiento interior que cualquier silencio yogui. El remolino –que Diego Bonadeo, por sobre mi cadáver, quiere desterrar del fútbol con manija chica– y que versa en girar y girar y girar para que la pelota tome efecto me dejó entender varias cosas: 1) que el juego era una puerta abierta que no sólo había quedado en la infancia. Una puerta que ahora disfruto con la infancia de mis hijos jugando no sólo al metegol sino al tejo de mesa, a rondar empapada de risas el vértigo en redondo de las tazas y al bowling (mini, de los que dan tickets para caramelos), 2) que a mí me gustaba –podía gustar– algo más que viajar, leer el diario, escribir notas y bailar (preferentemente cumbia), 3) que la vida es remolino y que cuando la cancha se pone difícil es cuestión de girar y girar y girar hasta volver a tener la pelota dominada.

Después de ese fin de año y ese principio de vida, siempre recordé lo de la suerte de festejar en un lugar distinto (el problema de una atea como yo es que por no creer en nada siempre creo en todo) e intenté cambiar el mapa de los cambios de año. Con la furia y la fe de las sin fe. Por eso, hubo pileta en el Tigre, fogón en Mar Azul y un año de contrarreloj sin planes. A las cinco de la tarde estábamos saliendo de la Capital sin expectativas. A las seis entrábamos al zoológico de Luján y a las siete y media comprábamos la carne, la coca –un vicio no virtuoso, mucho menos si es legal y light, pero que se agrega a mi lista de obviedades– y a las doce brindábamos con sandwich de lomito, rugidos de león, llamas y llamas que eran llamadas por la llama husmeante del asadito y un zoológico con camping en el cual sólo estábamos nosotros y ellos. Al otro día hubo una vuelta en elefante –que ahora sé que es un horror biológicamente incorrecto– que Benito (que tenía dos años) no recuerda.

Pero que yo no olvido.

No, gracias

POR ROXANA SANDA

Antes que nada, debo decir algo: soy abstemia. Por suerte para mí, existe harta variedad de sustancias que me brindan aquello que mi cuerpo rechaza del alcohol como un caballo enloquecido. En alguna época lejana, a la pregunta remanida de "¿pero cómo?, ¿no tomás alcohol?", la respuesta (dicha con cierta paradita de rebelde) era "sí. Es lo único que no tomo". Con los años, fui comprobando que frente a un Rutini blanco, un cognac en el peor invierno o un gin tonic no muy cargado, mi grado de abstención decaía estrepitosamente, aunque nunca llegara a vaciar la primera copa. Debo decir también que nunca le di batalla a la abstemia que llevo dentro, por el contrario, juntas hemos soportado afrentas, humillaciones, desplantes y salpicaduras etílicas de toda coloratura. Ya en la adolescencia descubrí que mi condición provoca reacciones sociales de lo más absurdas. E incómodas, por supuesto. Tuve un suegro sanjuanino al que le resultaba tan insoportable mi desapego a la bebida, que en las fiestas de fin de año, cuando solía agarrarse las más apoteóticas de las mamúas, se entretenía en rociarme con vino blanco a escondidas, en algo parecido a esas guerras de pistolas lanza-aguas a las que juegan los chicos. Hoy, lejos, muy lejos, a Dios gracias, de ese condenado, otros hombres (ahora que lo pienso, siempre fueron hombres) pretenden conjurar mi condición abstemia: algunos se niegan a chocar sus copas contra la mía al momento de los brindis argumentando que ese acto podría depararles un destino desgraciado; a otros les concedo la tranquilidad de acercarme una segunda copa "sólo para brindar", como dicen, y así fingimos que por ese instante bebo, o soy una más, que es lo que supongo quisieran de mí. Nada de esto me apena demasiado, y hasta diría que hace unos años mi sobriedad (detesto la palabra, pero es la que acomoda a mi situación) me abrió los ojos a un universo increíble. Sospecho que, no por casualidad, fue ocurriendo en las celebraciones de Navidad y Año Nuevo. Así fue que empecé a situarme como espectadora privilegiada (juro que la experiencia es pasto fresco para mi mente) de las grandezas y las miserias humanas. He visto cuerpos desnudos danzando alrededor del fuego, vómitos escarlatas lanzados entre carcajadas, amenazas de muerte con un tramontina escondido detrás del arbolito, hijos mayores descubriendo su carácter de adoptivos. He presenciado cuatro horas ininterrumpidas de declaraciones de amor, acrobacias en la cornisa de un décimo piso, hermanos fornicando con coreografías de Bob Fosse, karaokes clandestinos en geriátricos de ancianos previamente empastados. Pensándolo bien, esto me lleva a replantear el párrafo inicial: no soy abstemia, señoras y señores. Creo que mi ebriedad ritual es el voyeurismo, ese que junta las perlas que otros desparraman al azar. Felices fiestas.



EL SENTIDO DE LA PENA

Pronto se van a cumplir cuatro años desde que Romina Tejerina está detenida en el penal de Alto Comedero, en las afueras de San Salvador de Jujuy. No hace mucho, después de un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que ordenaba revisar la denegación de la excarcelación de la joven solicitada por su defensa, las noticias hablaron de su pronta libertad; condicional, por supuesto, ya que la Corte no hablaba de la cuestión de fondo sino de no mantenerla detenida mientras la condena no esté firme y no lo estará en tanto no se resuelva hasta la última instancia de apelación. Sin embargo, en Jujuy se volvió a negar la posibilidad de que Romina espere la sentencia firme en cualquier otro lugar que no fuera la cárcel.

Romina tenía 18 años en febrero de 2003, cuando parió en el baño de su casa a una beba que engendró a la fuerza una noche en la que dijo no, por favor no, a un hombre que se sirvió de ella en el asiento de atrás de su auto. Un vecino 20 años mayor que en los meses que siguieron se jactó de su aventura, porque total Romina era esa chinita que se apretaba las minifaldas y gozaba bailando sobre los parlantes de los salones de San Pedro donde las peñas ponían a sudar los cuerpos al ritmo de la cumbia. En los meses que siguieron, Romina supo que estaba atrapada por la huella de ese abuso que crecía en su vientre aunque ella lo apretara a fuerza de fajas y laxantes esperando que se perdiera eso que no era un hijo ni una hija, solamente la huella de lo que no quiso y la obligaron. Romina mató a esa beba que parió antes de tiempo tal vez porque su cuerpo rechazaba con la misma fuerza que la voluntad lo que crecía dentro.

Romina fue condenada. No había figura legal que pudiera amparar su acto. No se consideró el estado puerperal ni la violencia que había sufrido más que como una circunstancia extraordinaria de atenuación. Es la ley, la que rige para todos y todas, se supone. Pero la pregunta que se abre ahora, después de la condena y mientras la Justicia se toma su tiempo para resolver las apelaciones que juegan con el ánimo de Romina como el gato con el ratón, es cuál es el sentido de la pena. ¿Prepararla para que vuelva a la vida en sociedad comprendiendo el alcance de sus actos? ¿Moderar su impulso, resocializarla, como también dice la ley? Hace cuatro años que está detenida. En todos estos años no ha podido terminar el secundario a pesar de que sólo le faltaban algunas materias para recibirse de bachiller. No tiene trabajo; lo tuvo en algún momento, atendiendo el kiosco del penal, un oficio que le otorgó ni más ni menos saber que el que tenía antes de ingresar al penal. Para recibir atención psicológica tuvo que litigar con el Estado; aun así, esa atención es escasa e intermitente. En ese lugar de las afueras de la capital de la provincia lo único que aprendió hasta ahora es a resistir las horas muertas macheteando los pastos que crecen en el descampado que rodea la cárcel. Así, dice, descarga la ansiedad por las idas y vueltas de su causa. También aprendió que su historia no es una historia aislada. Conoció allí dentro a otras mujeres como ella que cometieron homicidios cercadas por la violencia. Norma Verón mató a su padre, por ejemplo, cuando se cansó de que la violara como si no fuera más que un bulto bajo la sábana de la casilla que la familia compartía. Pato también mató a un hijo en el momento del parto y no cree que vaya a salir nunca de la prisión porque tiene sida, poca atención médica y ninguna familia que la visite o la asista. ¿Por qué están presas estas mujeres? ¿Son peligrosas para el resto de la sociedad y entonces hay que aislarlas? ¿Puede pensarse que la única manera de que no vuelvan a hacer lo que hicieron es mantenerlas encerradas, sin nada que hacer más que algún que otro taller para aprender a pintar manteles? ¿Cuál es el sentido de la pena en estos casos? ¿Tienen que pagar con su tiempo y su vida? ¿El padecimiento de ellas es un premio para quienes no quebrantan la ley? ¿Qué va a ser de Romina cuando finalmente vuelva a la calle? ¿A quién le va a pedir permiso para moverse de un lugar a otro como ahora necesita pedirles a sus guardiacárceles? ¿Es posible pensar que será una mejor persona cuando finalmente se cumplan los dos tercios de los 14 años que le impusieron?

La familia de Romina pidió permiso para que ella pudiera salir del penal a pasar las Fiestas con sus hermanas y su madre. Es la tercera vez que lo piden, la respuesta siempre es la misma: no. Un no que se escucha fuerte y claro, sin dudas. ¿Por qué? ¿Podría escaparse? ¿Se trata de que no todas pueden volver a la casa y entonces que no vaya ninguna? ¿Cuál es la medida de la pena?

Este año, como en los anteriores, Romina pasará las Fiestas en prisión, junto a sus compañeras de cautiverio. Las luces se apagarán, como siempre, antes de las doce, aun cuando entre las mujeres inventen algún rito privado para creer que el año que empieza será diferente y a lo mejor, tal vez, quién sabe, la libertad se abra como una promesa. Quienes piden la libertad de Romina dicen que en su historia se condensa la de miles de otras, silenciosas y ocultas. Las cárceles, de hecho, están llenas de historias como ésa y de otras. Pero quién quiere mirar lo que pasa dentro de las cárceles, si al final los muros están justamente para separar a los buenos de los malos aunque todos y todas sepamos que si fuera así faltan y sobran cuerpos dentro. La socióloga Alcira Daroqui suele decir que a una sociedad puede medírsela por el modo en que castiga. Si eso fuera posible, esta sociedad está tan detenida como los presos y presas, porque hasta ahora no ha podido inventar nada mejor que ocultar lo que le molesta bajo la alfombra. Y que se pudran en la cárcel.

Hace cuatro años que está detenida. En todos estos años no ha podido terminar el secundario, a pesar de que sólo le faltaban algunas materias para recibirse de bachiller. No tiene trabajo. Para recibir atención psicológica tuvo que litigar con el Estado. Lo único que aprendió hasta ahora es a resistir las horas muertas macheteando los pastos que crecen en el descampado que rodea la cárcel.

las12@pagina12.com.ar

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER



Periodismo botox

Ni aunque me vengan a buscar los marines salgo de mi casa sin perfume", decía Cristina Fernández –cuando su apellido de soltera era más conocido que su apellido de casada–, en la revista *Para Ti*, en una entrevista realizada en el 2001, cuando Cristina era conocida como diputada y no como la primera senadora de Néstor Kirchner. El título mostraba la condición de coqueta –ese adjetivo añejo con aroma a colonia de niñas– de Cristina. A ver: a Cristina siempre le importó verse bien. O bien, según para lo que ella es bien, pero –como sea lo que sea su delgadez a prueba de no probar chocolates, su opción por los colores fuera de protocolo o sus pestañas recargadas de rimmel– el punto es que Cristina es así. Igual que ella, miles de arquitectas, diseñadoras, actrices, abogadas, periodistas, camareras, oficinistas, vendedoras y azafatas son así: arregladas, producidas, pilcheras... coquetas. Pero Cristina no es una más, sino una precandidata en danza a la presidencia. Hay muchas razones para criticar a Cristina. Incluso, que a pesar de que su nombre ya es sinónimo de una posible sucesión presidencial femenina, ella siempre –y aún hoy— desestima las causas que buscan igualar los derechos de varones y mujeres y su avance no es –ni ella quiere que lo sea– gracias al avance de otras mujeres ni parece abrir la puerta a más avances de las mujeres. Sin embargo, a ella la atacan por su condición de mujer y la atacan con los mismos prejuicios sobre las mujeres que sufren otras mujeres como ella. La revista *Noticias* publicó un aviso –también ganador del Gran Prix de Oro del premio Clarín a la Creatividad– en el que la foto de Cristina aparece marcada con esas flechitas que actúan de daga sobre los efectos corregibles (o corregidos efectivamente) del rostro de Cristina, con el lema "Con los grandes avances en cirugía estética, muchas mujeres lograron sacarse 10 años. Sobre todo los comprendidos entre 1989 y 1999". La revista *Noticias* tiene un enfrentamiento con el Gobierno sobre el manejo de la publicidad oficial en el que cuenta con mejores argumentos que la levantada de párpados de Cristina.

En cambio, la gráfica lo único que marca es que la imagen de las mujeres es sobre lo primero que se habla –y sobre lo primero que se ataca— cuando una mujer tiene poder o pretende tenerlo. El mejor ejemplo de esa obsesión es el de otra mujer –contrincante de Cristina– que impuso –al menos como proyecto– la palabra presidenta: Elisa Carrió. A ella también, los medios la criticaron, primero por gorda y despeinada, y después por adelgazada y escotada. El avance de las mujeres –de las que le prestan atención a su imagen y de las que no– es que de las mujeres lo único –y mucho menos lo primero– que importe no sea la imagen. Hacer blanco en la cara, la belleza, las arrugas o las cirugías de una mujer es lo mismo. Es hablar siempre sobre lo que muestra su cara y su cuerpo. Y no sobre lo que hace, dice o deja de decir o hacer. No falta qué decir sobre Cristina.

Falta imaginación y nuevos rumbos para que una precandidata no sea –ni deje de ser– Miss Argentina, sino una posible –o no– presidenta. Periodismo independiente no es sólo ser independiente de los gobiernos, las empresas, la Iglesia y las influencias de turno, sino, también, de los prejuicios de siempre. Por ejemplo, el machismo.





LAS DERIVAS DEL AMOR

CLASICAS Fue pionera en la producción teórica del psicoanálisis, al que aportó un feminismo mal leído y peor apreciado. Ocasionalmente nombrada bajo la sombra de amigos célebres como Freud y Nietzsche, fue también amante de Rilke y autora de ficciones que eran, en verdad, formas del conocimiento. Aquí, un perfil de Lou Andreas Salomé, la mujer que quiso ser una con el todo.

POR RAQUEL ORELLA

Nació en 1861 en San Petersburgo, Rusia. Dedicada a la teología y la filosofía desde muy joven, atravesó todos los debates de su época, y dejó una obra de veinte libros, más de cien artículos y reseñas, aunque gran parte permanece inédita. Ella, testigo del fin de la tradición romántica, se destacó en los comienzos del psicoanálisis como parte del grupo que –con Freud a la cabeza– estudiaba el inconsciente y los tabúes. Despertaba tempestades de sentimientos pero sabía mantenerse imperturbable. Se decían de ella cosas como: "demoníacamente primaria, exenta de toda debilidad femenina y hasta de toda debilidad humana". Lou Andreas Salomé, la que escribió en el relato sobre la sumisión amorosa femenina "Una divagación": "Un día caluroso de verano, cuando era muy niña aún, mi nodriza me tenía cogida en sus brazos y yo observaba cómo su marido le pegaba en la nuca, pero cuando me eché a llorar, ella me sonreía con una expresión de humildad enamorada, mi corazón de niña quedó convencido de que aquel brutal golpe sin duda formaba parte de los encantos especiales de su vida y ella debía someterse a todo esto. Amarlo, recibir lo bueno, y lo malo de esta mano negra. En esta humillación voluntaria se escondía un extraño gozo, semejante a lo que es denominado lo mejor de la naturaleza femenina." Y sin embargo también cuestionaba "lo natural de esta tendencia masoquista de la mujer." Ella, de quien en un arrebato de fantasía maternal misógina sentenció Nietzsche: "Es una mujer que logra que, a los nueve meses de estar con ella, un hombre dé a luz un libro".

Si existía, ¿cuál era, se preguntaba, la identidad común de las mujeres? ¿Cómo vivirla? ¿Cómo heredarla? "¿Acaso no son miles las ocasiones que dejan huellas de misteriosa violencia en nuestra vida más íntima por haber sacudido muy tempranamente nuestros nervios y nuestros sueños? ¿Hasta dónde hay que volver atrás en el tiempo...? Es la costumbre de muchos siglos, los goces de generaciones de mujeres esclavizadas que nos susurran algo que resuena dentro de nosotras mismas. Es un idioma que ya no conocemos y que solamente podemos entender en los sueños, en los estremecimientos, en las vibraciones de las células nerviosas". La respuesta era especulación, hipótesis, conjetura: en lo no definitivo, en lo tentativo, también podía asomar una certeza. Como hace decir a uno de sus personajes literarios, aun a escondidas y entre sombras es precisa la inquietud.

Amamos al otro, decía, como representante del proceso de nuestra fusión, en el acto sexual con el exterior de las cosas, normalmente inalcanzables. El o la amante son el medio por el cual nos habla la vida. Los amantes quieren serlo todo el uno para el otro: compañeros, niños jugando, jueces severos, ángeles piadosos. Pero el propósito se logra únicamente si el otro no abandona sus particularidades. Ya que dos son sólo uno si siguen siendo dos. Para la pasión amorosa, escribió, no existe peligro más grande que el intento –nacido merced a una loca fascinación por el otro– de amoldar, de manera artificial, el propio ser a la manera de ser del otro.

Estando en Roma en 1882, participó en un círculo dedicado a estudiar a Schopenhauer, cuya obra por entonces inspiraba a Nietzsche. Poco después, Salomé emergía con un análisis de la obra y las cartas de Nietzsche, un texto muy controvertido que fue especialmente atacado por la hermana del escritor.

Salomé no se privó de compartir la impresión que la persona tras los textos le causó. "El presentimiento de su callada soledad era la impresión primera y fuerte por medio de la cual la figura Nietzsche fascinaba, las líneas de la boca, finas e intensamente expresivas, quedaban cubiertas por un gran mostacho, tenía una risa callada y una forma de hablar sin hacer ruido y un modo de caminar cuidadoso, meditabundo." El no se quedaba atrás si tenía que hablar de ella, como lo hizo en una carta de 1897 a Joseph Hofmiller: "Contra la muchacha se puede decir de todo lo que se quiera y por cierto cosas muy distintas de las que dice mi hermana, pero es indudable que nunca encontré a criatura mejor dotada, ni más inteligente y aunque nunca estuvimos plenamente de acuerdo, después de pasar media hora juntos, los dos nos sentíamos contentos por la multitud de cosas que habíamos aprendido. No en vano en estos últimos doce meses he realizado mi mejor obra".

El año de esa carta Salomé comenzó una relación con Rainer Maria Rilke que continuaría toda su vida. Impone, también, esta relación a su marido Carl Friedrich Andreas, un estudioso de las culturas orientales con el cual –afirman todas sus biografías– nunca tuvo relaciones sexuales. Lou viajó varias veces a Rusia con Rilke; investigó el carácter inconsciente de los sueños y su manifestación a través de la poesía, de lo que asoma con una afirmación moderna para su época: para crear es preciso, dice, desactivar "la memoria racional del estado de vigilia", que impone una "maníaca y obsesiva reorganización de la realidad".

Simone de Beauvoir decía que la obra de Salomé era testimonio de una vejez plenamente incorporada en la vida. No recordaba su producción literaria, pero sí su vida, vivida de acuerdo con sus ideas y convicciones.

Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA

"Mujer con abanico", de Severo Rodríguez Etchart. Exposición "Miradas al desnudo", Teatro Auditorium, Ciudad de Mar del Plata, Buenos Aires.

ENERO

AGENDA CULTURAL 01/2007

Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Concurso Internacional de Composición de Obras Musicales
30 años de vida venciendo a la muerte (1977 -30 de abril- 2007). Organizado junto con la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
Hasta el 2 de marzo de 2007.
Bases en www.cultura.gov.ar

Concursos del Fondo Nacional de las Artes
Arreglos corales: hasta el 30 de marzo.
Becas nacionales para proyectos grupales.
Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Exposiciones

Miradas al desnudo
Pinturas, dibujos, grabados y fotografías.
Desde el sábado 6.
Teatro Auditorium. Centro Provincial de las Artes. Boulevard Marítimo 2280. Mar del Plata.

Ernesto Deira. Retrospectiva
Visitas guiadas: martes a domingo a las 17.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

IV Bienal Argentina de Gráfica Latinoamericana
Organiza: Museo Nacional del Grabado.
Hasta el domingo 21.
Centro Cultural Borges. Viamonte esq. San Martín. Ciudad de Buenos Aires.

La ruta de la seda
Visita guiada: domingos a las 17.
Museo del Traje. Chile 832. Ciudad de Buenos Aires.

Obras del patrimonio 1959-2006
Palacio Nacional de las Artes. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Residencia Errázuriz Alvear
Muebles, esculturas, porcelanas, vidrios, pinturas y tapices europeos y orientales de los siglos XIV al XX.
Desde el martes 9.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Manzana de las Luces: 400 años de historia
Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Cándido López. Pinturas
Arte de trincheras: registro e interpretación de la Guerra del Paraguay.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Una noche en la Casa del General
Viernes del mes a las 20.30.
Palacio San José – Museo Urquiza. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Lucía Pacenza
Esculturas.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Teatro al aire libre en la Manzana de las Luces
"Ritos del corazón", de Cristina Escofet. Dirección: Jorge Gusmán. Del 12 al 26 de enero. Viernes a las 21.
"Babilonia", de Armando Discépolo. Dirección: Jorge Gusmán.
Del 13 al 27 de enero. Sábados a las 21.30.
Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

Cómo mirar un cuadro
Diálogo con las obras del MNBA. Jueves a las 17.
Jueves 4. La pintura como reflejo de la realidad: recursos formales y técnicos para una imagen naturalista.
Jueves 11. Del plano a la tercera dimensión. Recursos para sugerir volumen y profundidad.
Jueves18. Color: cualidades y características.
Jueves 25. No figuración: la autonomía de los recursos formales.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Lanzamientos

2007: año de homenaje a Homero Manzi
En el centenario de su nacimiento.
Exposiciones, conferencias, música, cine, literatura, edición de un CD con nuevas versiones de sus clásicos, entre otras actividades conmemorativas que se llevarán a cabo en 2007, en todo el país.

Campaña de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales
En 14 aeropuertos y dos puertos internacionales del país, y en más de 50 pasos de frontera. Auspicia Aeropuertos Argentina 2000 y patrocinan Banco de la Nación Argentina, Buquebus y Telecom. Hasta marzo de 2007.

Sistema de Información Cultural de la Argentina
El primer compendio electrónico de información cultural del país.
Disponible en www.cultura.gov.ar/lic

Cursos y talleres

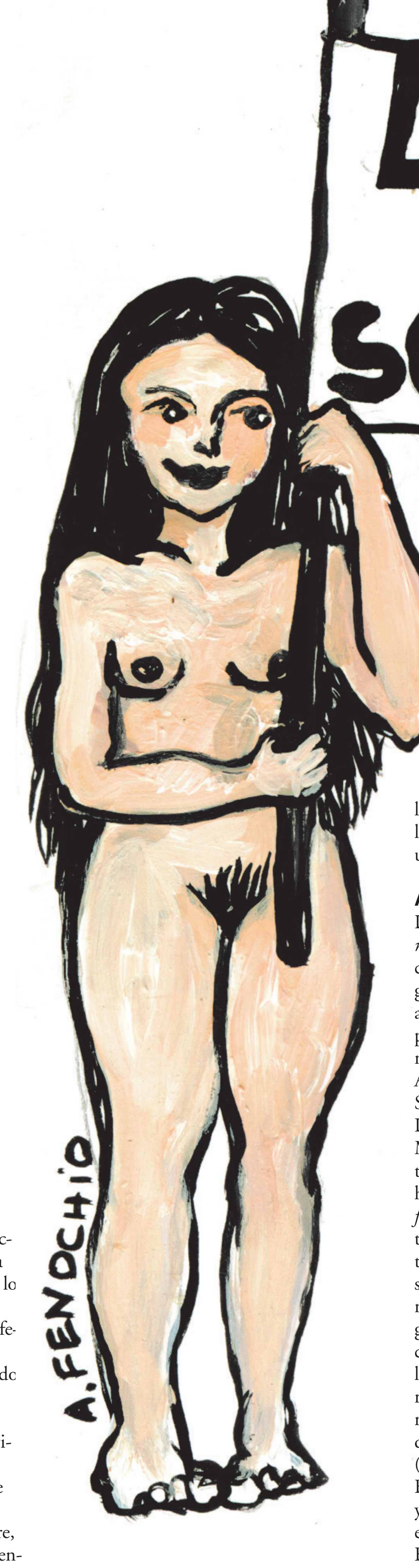
Museo Nacional de Arte Decorativo
Dibujo y pintura; arte en telar; reciclado de muebles; pintura nivel avanzado; y arte en mosaico: técnicas básicas.
Informes e inscripción. Lunes a viernes, de 13.30 a 18.30.
Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.
museo@mnad.org
www.mnad.org

Museo Nacional de la Historia del Traje
Diseñadores del siglo XX; coordinación de vestuario I; taller de frivolité; taller de cintos y carteras; y bordado artesanal.
Inscripción y consultas: 4343-8427.
Chile 832. Ciudad de Buenos Aires.
museodeltraje@gmail.com



www.cultura.gov.ar

MIEDO AL CODIGO



TECNOLOGIA El software libre es una alternativa al modelo hegemónico de procesar datos dentro del mundo virtual que imponen las grandes corporaciones –con el uso del copyright– y que pone en primer plano la necesidad de socializar el conocimiento y realizar un desarrollo cooperativo entre usuarios y usuarias. Claro que las chicas apenas participan en un 1,5 por ciento de estas ventajas: ¿falta de estímulo, pereza o prejuicios en la comunidad virtual?

POR VERONICA ENGLER

Hace unos veinte años, cuando la Aldea Global era apenas una entelequia anunciada en los cenáculos académicos del Norte, las tecnologías que darían cauce a ese mundo único e hiperintegrado ya estaban listas para empezar a tentar a las multitudes que pronto organizarían sus vicisitudes (amorosas, laborales y económicas) frente a la computadora.

Para ese entonces, las grandes compañías de computación comenzaban a perfilarse al tiempo que modelaban un sistema regido por el copyright para el desarrollo y la distribución de sus productos.

Paralelamente, pero en sentido contrario, en el underground digital –fraguado por los hackers de la primera hora– se acuñaba la noción de "software libre" para nombrar una alternativa al modelo hegemónico que proponían las incipientes corporaciones.

Esa nueva forma de entender la computación no implicaba solamente el manejo de conocimientos técnicos, sino también concepciones políticas relacionadas con la socialización del conocimiento y con un modelo de desarrollo cooperativo, abierto y... ¿democrático? No tanto.

Porque las chicas ni aparecían en escena, o sólo lo hacían en carácter de novias de algún caballero ducho en la escritura de código informático. Algo nada extraño si se considera que las mujeres históricamente han sido una ínfima minoría en las áreas de desarrollo tecnológico. De acuerdo con un informe de la Unión Europea, esta situación se agrava en los ámbitos de software libre: sólo el 1,5 por ciento son mujeres, proporción bastante inferior a la que se da en otras áreas.

Poco a poco, las féminas se están abriendo paso en la comunidad del software libre. Prueba de ello son las iniciativas que han encabezado en lo que va del siglo para estimular a que otras se sumen. "El fortalecimiento del trabajo en red y el fomento de una cultura organizacional no jerárquica, características intrínsecas del software libre, han sido estrategia y bandera del movimiento feminista", destaca desde Madrid Montserrat Boix, fundadora del grupo español Mujeres en Red por el Software Libre y no Sexista.

Lo más importante de esta tecnología alternativa no es que los programas sean gratuitos y de libre distribución (nadie recibirá el mote de "pirata" por hacer copias), sino que el código fuente –el lenguaje con el que están escritos– es abierto, de acceso público, algo que no sucede en programas como el Windows de Microsoft, por ejemplo.

Pero el acceso al código fuente no es sólo una delectación intelectual para una minoría de iniciados. Que una no tenga la pericia suficiente para interpretar las crípticas líneas de instrucciones que hacen funcionar a las computadoras no invalida el recurso. Otras y otros, expertos en el arte de la programación, sabrán leer el tan mentado código, y eso sirve, por lo menos, para evitar y corregir errores (por ejemplo, los típicos "cuelgues" que sufrimos a diario frente al monitor), y también como antídoto contra las habituales fallas de seguridad, denominadas "puertas traseras" (*backdoors*), que permiten redirigir la información de una computadora hacia otra, sin que el usuario o la usuaria puedan advertirlo, con el consiguiente riesgo para la privacidad de sus datos.

La antropóloga argentina Verónica Xhardez, adepta a los programas de código abierto e integrante de la organización Software Libre Argentina (Solar), reconoce que su relación con la tecnología se modificó "cuando adquirí la conciencia de las posibilidades que ofrece conocer la herramienta que se está usando y, en un marco más amplio, cuando comprobé la potencialidad emancipadora que tiene el software libre, que en definitiva es conocimiento, en un país en desarrollo como el nuestro".

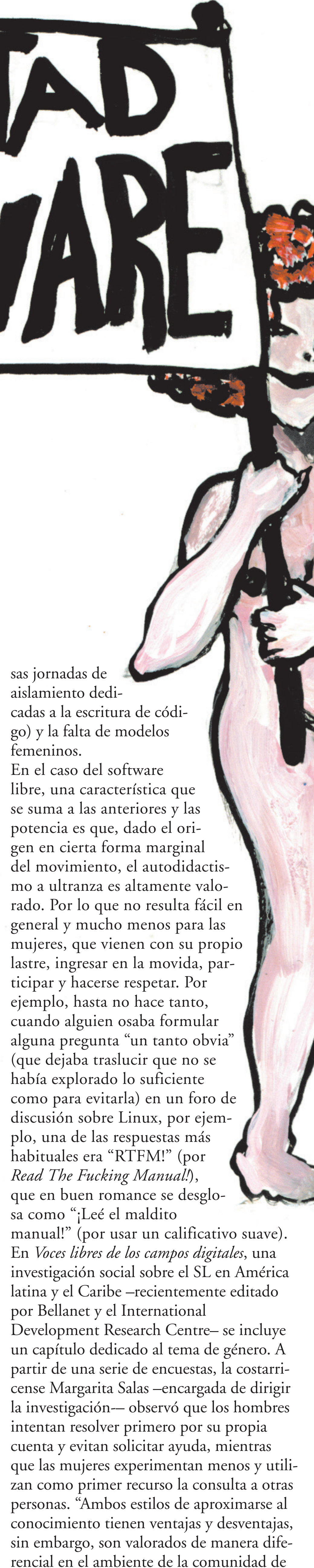
AL MARGEN

Dos décadas de trajín al margen del *mainstream* informático no fueron suficientes para derribar los estereotipos de género que aquejan al mundillo digital, aunque han corrido ríos de tinta y bytes para tratar de explicar la ausencia femenina en estos dominios.

A comienzos de la década del '90, Ellen Spertus –que por entonces integraba el Laboratorio de Inteligencia Artificial del Massachusetts Institute of Technology– tuvo la buena idea de compendiar lo que había sobre el tema en el clásico *Why are so few female computer scientist?* (¿Por qué hay tan pocas científicas dedicadas a la computación?). En esa investigación Spertus repasaba textos y situaciones que le permitieron responder a su pregunta asumiendo que los gustos y las habilidades en una disciplina como la informática no están inscriptos en los genes, por lo que la presencia abrumadora de varones y la ausencia casi absoluta de mujeres responde a situaciones determinadas socialmente desde muy temprana edad (por ejemplo, un estudio realizado en EE.UU. mostraba que en hogares con niñas y niños las computadoras familiares solían estar en la habitación del hijo varón).

En la misma línea que Spertus, la canadiense Van Helson, una avezada desarrolladora de Linux (el sistema operativo de código abierto, alternativo a Windows), decidió redactar un texto en el que plasmó las ideas que surgieron en numerosos encuentros y charlas con sus colegas. El objetivo del documento, titulado *How to encourage women in Linux?* (¿Cómo estimular a las mujeres en Linux?), no era realizar un mero diagnóstico, sino proponer formas de acercar a sus congéneres hacia el software libre.

A la falta de confianza que la amplia mayoría de las mujeres experimenta ante una computadora, se suman las típicas situaciones que deben enfrentar a diario en el ámbito informático como el lenguaje sexista y los chistes machistas en los foros de intercambio, la percepción de la computación como una actividad antisocial (que requiere exten-



sas jornadas de aislamiento dedicadas a la escritura de código) y la falta de modelos femeninos.

En el caso del software libre, una característica que se suma a las anteriores y las potencia es que, dado el origen en cierta forma marginal del movimiento, el autodidactismo a ultranza es altamente valorado. Por lo que no resulta fácil en general y mucho menos para las mujeres, que vienen con su propio lastre, ingresar en la movida, participar y hacerse respetar. Por ejemplo, hasta no hace tanto, cuando alguien osaba formular alguna pregunta "un tanto obvia" (que dejaba traslucir que no se había explorado lo suficiente como para evitarla) en un foro de discusión sobre Linux, por ejemplo, una de las respuestas más habituales era "RTFM!" (por *Read The Fucking Manual!*), que en buen romance se desglosa como "¡Leé el maldito manual!" (por usar un calificativo suave).

En *Voces libres de los campos digitales*, una investigación social sobre el SL en América latina y el Caribe –recientemente editado por Bellanet y el International Development Research Centre– se incluye un capítulo dedicado al tema de género. A partir de una serie de encuestas, la costarricense Margarita Salas –encargada de dirigir la investigación— observó que los hombres intentan resolver primero por su propia cuenta y evitan solicitar ayuda, mientras que las mujeres experimentan menos y utilizan como primer recurso la consulta a otras personas. "Ambos estilos de aproximarse al conocimiento tienen ventajas y desventajas, sin embargo, son valorados de manera diferencial en el ambiente de la comunidad de software libre", señala.

USUARIAS Y ADMINISTRADORAS, ¡PRESENTE!

Para sumar a otras damas, Van Helsen recomienda a los varones evitar comentarios despectivos o lances desesperados para conseguir una cita sexual cuando una chica intenta integrarse en algún LUG (*Linux Users Group*). Por otra parte, tira abajo el mito que pinta a quien trabaja en programación como un anacoreta abstraído en la contemplación del código. Con respecto a la ausencia de modelos femeninos, hace un llamado para que las muchachas se animen a hacer públicas sus contribuciones en la comunidad del software libre y de esta manera animen a las que están por llegar.

"Es un problema el hecho de que las mujeres no estén involucradas en áreas técnicas como lo están los hombres. Por eso, para incrementar nuestra visibilidad necesitamos mujeres que estén dispuestas a comunicar públicamente acerca de su trabajo con código abierto, para que otras mujeres no se sientan solas o ajenas cuando intentan acercarse a esta comunidad", afirma la veinteañera Máirín Duffy, que trabaja en Nueva York como desarrolladora de Gnome, uno de los entornos gráficos de Linux (anteriormente este sistema operativo no se manejaba con menúes y ventanas sino con líneas de comandos).

"Hace unos años era duro comenzar a trabajar en proyectos de software libre, porque la gente se comunica por chat y e-mail, y como no se ven personalmente resultaba fácil para algunos muchachos hacer comentarios estúpidos cuando alguien decía que era mujer, porque no era común ver a mujeres trabajando en tecnologías de la información. Pero todo eso está cambiando rápidamente y las mujeres están cada día más involucradas en el tema", se esperanza Anne-Marie Mahfouf, que en 2001 creó el grupo KDE–Women (KDE es una variante de Linux).

Según informa Verónica Xhardez –que participó desde Solar como contraparte del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) en la investigación que concluyó en *Voces libres de los campos digitales*...–, en nuestro país "hay muy buenas desarrolladoras dentro de la comunidad, pero la participación de las mujeres sigue siendo escasa, no debe llegar al 5 por ciento –detalla–. Asumo que esta situación tiene que ver con la asociación de lo técnico con lo masculino y del software libre con ámbitos difíciles".

Gran parte de la tarea que están encarando los grupos de mujeres en la actualidad se encamina a dar por tierra con estos supuestos que desaniman a más de una. "Nuestra idea es demostrar que el software libre no es ni tan complicado ni tan exótico o inaccesible como se empeñan en hacernos creer", explica Montserrat Boix. "También nos interesa reivindicar que los programas de software libre que se están generando tengan un lenguaje no sexista, que se tenga en cuenta la premisa del masculino y el femenino cuando se hacen las traducciones, que se hable de usuarios y usuarias, de administradores y administradoras", ejemplifica.

El software libre, hay que decirlo, perdió buena parte de esa aura cuasiesotérica que lo envolvía en sus comienzos. Las grandes compañías (Yahoo, Google, Apple e IBM, entre otras) ya se percataron de las ganancias que puede aportarles esta promisoria tecnología. "El software de código abierto está evolucionando desde un tipo de movimiento underground *avant-garde* hacia (una tecnología) ampliamente aceptada y pronta a convertirse en una de las corrientes principales de la industria", destaca un grupo de investigadores de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) en un informe *(Free/Libre and Open Source Software:Policy Support)* que este año presentó ante una comisión de la Unión Europea, con recomendaciones para promover acciones tendientes a disminuir la brecha de género en el ámbito del software libre.

Habrá que ver qué lugar ocupan y qué tienen para decir las mujeres en este nuevo escenario tecnológico.



La elegante directora de Gucci

POR VICTORIA LESCANO

Luego de varias temporadas sin destellos para la crítica de moda, la firma Gucci volvió al apogeo desde que en el 2006 nombró como directora creativa de todas sus colecciones (mujer, hombre y accesorios) a la diseñadora Frida Giannini, una creativa radicada en Florencia, conocedora de la historia de la moda, graduada en la academia de moda de Roma, coleccionista de ropa vintage, pero también de 7000 vinilos que ocupan un sitio privilegiado en su apartamento del siglo XV.

"El énfasis en la apariencia sexy forma parte de Gucci y quiero trabajarlo en mis colecciones desde otro abordaje, porque si bien la agresividad sexual fue perfecta para los años '90, ese concepto quedó obsoleto y hoy luce vulgar", declaró Frida sobre sus preceptos de moda para esa firma creada en 1920 por Guccio Gucci y que devino imperio del lujo vinculado con el mundo ecuestre.

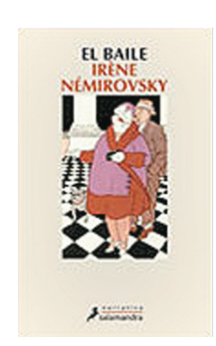
Un conteo de los hits de la firma que en 1997 alcanzó el clímax fashionista impuesto por Tom Ford remite a camisas de cuello halter, pantalones Oxford, botas de charol y pantalones de impronta hippie chic con fragmentos de plumas y espejos –que los predicadores de la falsa bohemia consumieron a miles de dólares–, y también a sofisticadas casitas para mascotas en plexiglass.

Con el alejamiento de Ford de esa firma fechado en el 2002 (cuando asumió como director creativo de Yves Saint-Laurent para luego retirarse del fashion business por varias temporadas), los percheros masculinos de la grifa italiana recalaron en el inglés John Ray y los femeninos en Alessandra Facchinetti, desde fines del 2005 alejados de la marca.

En las apuestas de moda de Frida G. abundan rescates de la silueta de los años '40 (los vestidos de línea sirena dignos de la silueta de Verónica Lake devinieron una prenda emblemática) pero también existen homenajes al mod con recursos fechados en los '60. El total look negro que durante años fue sinónimo de los básicos Gucci fue matizado con bordados de peonías, enclavados vestidos con espaldas descubiertas, austeras camisas con lazos en tonos verdes y fucsias.

"Para el día opté por una silueta ceñida con sutilezas rockeras y para la noche recurrí a líneas más fluidas. Soy coleccionista de prendas de todas las épocas y tengo a mi disposición las prendas históricas que se conservan en el archivo de la casa Gucci. Apuesto a hacer una ruptura en la filosofía de diseño de la marca y considero que la mujer Gucci está en camino."

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Confesiones sobre la pista

Irène Némirovsky
El baile
Ed. Salamandra

Mientras alguien se desvive en los preparativos de un gran baile, alguien se prepara para no asistir. Con esta idea, que podría ser el centro de una anécdota pero también el epígrafe de la vida entera, la escritora rusa, Irène Némirovsky construye su novela breve y punzante que obliga a redescubrir de un golpe la estética de los desencuentros.
Para la autora, *El baile* significó la entrada triunfal en la escena literaria francesa donde a sus 27 años se había ganado el aval y la amistad de Jean Cocteau, Paul Morand y Joseph Kessel. Para los lectores actuales, la oportunidad de conocer un poco más a esta escritora asesinada en Auschwitz, redescubierta hace muy poco por *Suite Francesa*, la novela que se publicó en 2004 luego de que sus hijas la hallarán de casualidad en una maleta.
La historia comienza cuando un maduro matrimonio ve cumplido su sueño de ascenso social que tanto alimentó a la burguesía del siglo pasado: un golpe de suerte en la Bolsa transforma a este par de pelagatos en dos infelices ridículos preparando su gran baile para ingresar a una elite parisina tan ajena como superflua. Los diálogos parecen escritos por alguien que no se quita a Molière del recuerdo y que conoce desde la cuna la superficialidad de una clase –Némirovsky nació en Kiev en una familia muy adinerada que debió emigrar a Francia tras la Revolución– pendiente de un status siempre esquivo.
En medio de esta escena costumbrista se encuentra Antoinette, la hija de 14 años rodeada de institutrices y de expectativas que no piensa cumplir. La lucidez de la chica deja al descubierto la estupidez y sobre todo la prepotencia de los adultos. Cuando la injusticia de la vida cotidiana parece dispuesta a dejarla sin postre –o sin baile– la autora suspende con un golpe de magia la moral de su época y permite que se produzca una venganza tan irreparable como sutil. Buenos y malos, los acabados y los que tienen la vida por delante cambian papeles en las últimas líneas. Las convenciones sociales y las verdades reveladas quedan suspendidas desde entonces y la autora se va de la historia como quien acaba de recibir una invitación para un gran baile, justo en el momento en que se le iba a solicitar que tomara partido.

MUESTRAS



Avello. Volumen

Decir que Avello lo hizo de nuevo sería una gran verdad si no fuera una falacia por algo obvio: la obra de Sergio Avello siempre sorprende por lo imprevisible. Para prueba, basta un paseo por la entrada del Malba, donde aguarda un "indicador estético de sonido ambiente, que traduce datos sonoros a luz en tiempo real". Como un gran, inmenso, impredecible semáforo, la torre de luces arma un código a partir de tres colores: verde para indicar "sonido normal, aceptable. Bienestar y posibilidades de avanzar"; amarillo para sugerir "sonido intenso, tolerable. Llama a tener cuidado y a prestar atención"; y rojo para el "sonido fuerte, desagradable, molesto. Impulsa a reducir la intensidad". Difícil de explicar; lo mejor: ir a verla.
En la explanada del Malba Colección Costantini, Av. Figueroa Alcorta 3415. Hasta septiembre de 2007.

ESCENAS



Personaje invisible

Una pareja se está mudando para iniciar convivencia y hete aquí que en el departamento donde se instalan habita un hombre invisible, situación que da lugar a extraños enredos. La exitosa comedia lunática de Javier Daulte, que se representó en el Cervantes y en el Teatro del Pueblo, magníficamente actuada por Gloria Carrá y Héctor Díaz, se reestrena ahora en plena calle Corrientes, con el mismo elenco, siguiéndole los pasos a *Nunca estuviste tan adorable*, otra pieza de gran suceso del mismo autor y director.
¿Estás ahí?, a partir del 6 de enero en el Broadway 2, Corrientes 1155, a 4382-2201, de miércoles (día popular, a $ 15) a domingo (desde $ 20), a las 21.

Espacio festivo

Sigue estallando los lunes de enero y febrero, y no se suspende por lluvia ni por rayos y centellas, La Bomba de Tiempo, grupo de tambores formado por destacados percusionistas como, entre otros, Santiago Vázquez, Alejandro Oliva, Mariano Cantero, María Bergamaschi. Y además, diferentes figuras invitadas en cada ocasión. Invitación indeclinable al bailoteo y la risa.
La Bomba de Tiempo, los lunes en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131, 4864-3200. A las 19, ensayo abierto, y a las 20, función, entrada general a $ 5.

CHIVOS REGALS

El color del verano



Como un guiño al tono que ya está haciendo furor (por no decir estragos) en el mundo fashion esta temporada, así se llama la nueva fragancia de Guess: Gold. Combina cítricos, manzanas, ananás, pimienta rosada, jacintos, jazmines, flores de agua y rosas, sándalo, ámbar, pachuli, vetiver y vainilla. El envase, claro, es dorado, y se consigue en 50 o 75 ml.



Hedonismo, ¿y qué?

Para que nadie diga que no alcanza, Freddo presenta no una sino dos novedades veraniegas: una, los alfajores helados, otra la Pavlova. Los primeros vienen rellenos de helado de dulce de leche y cubiertos –a medias– por chocolate. La segunda, de nombre al menos misterioso, es una canastita de merengue con dos bochas de helado y topping.



A los gritos

Out loud es el nombre de la nueva colección de Mac, una que de bajo perfil nada y de colores a punto de estallar todo. Máscara de pestañas y delineador líquido de ojos de larga duración vienen en colores como "noisy black" y "boom brown" (el rimmel), o "electrolady" y "inkspill" entre otros.

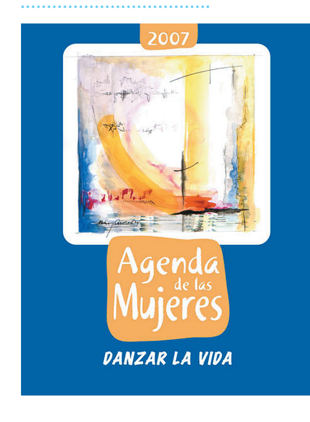
ESCUCHO



Ancestral y actual

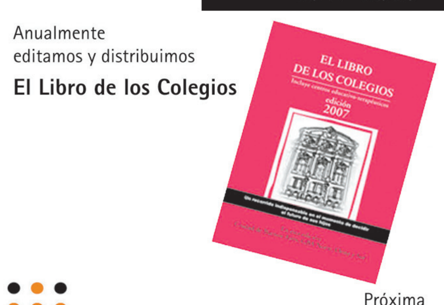
Una de las mejores voces de la canción folcórica local, reconocida internacionalmente, es la de Silvia Iriondo, artista consagrada a explorar diversidad de géneros y ritmos, de los que siempre logra dar su propia y personal versión. En su reciente CD, *Ojos Negros* –excelente estética de tapa de Alejandro Ros–, Iriondo recorre bellamente la copla anónima y el canto indígena sin dejar de lado aportes de nuevos compositores, con espíritu integrador y tratamiento seductor. Para pedírselo a los Reyes.

OPORTUNIDADES



No hay otra igual

Es cierto, por más que una la busque, no hay otra agenda con calendario lunar y ¡menstrual!, ideal para contestar con certeza a la ginecóloga (o ginecólogo) sobre la regularidad y otros detalles. Pero además de esta practiquísima herramienta, en la Agenda de las Mujeres 2007, como ya es tradicional, hay un directorio con los santos y señas de profesionales y luchadoras en todos los ámbitos posibles, imágenes y reflexiones para tomar la vida con alegría –esa es la propuesta de este año– y también con el compromiso efectivo en construir una sociedad justa, igualitaria e inclusiva.
En las principales librerías del país, a 26 pesos. www.agendadelasmujeres.com.ar



PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Bésame Kate
a las 16.30 por TCM
Musical encantador que brinda una ponchada de canciones de Cole Porter a la vez que ensaya variaciones sobre *La fierecilla domada*, de Willy Shakespeare. Con estrellas destacadas del género como Kathryn Grayson y Ann Miller, más la participación del joven Bob Fosse.

Posesión satánica
a las 2.15 por Cinecanal Classics
Alhaja del género fantástico y de terror, una de las grandes actuaciones de Deborah Kerr en rol de una institutriz que llega a una mansión aislada para hacerse cargo de un niño y una niña que han quedado huérfanos, quizá poseídos por los fantasmas de una finada pareja de criados perversos. Sutil realización de Jack Clayton que respeta la ambigüedad del texto literario original (*Otra vuelta de tuerca*, de Henry James) con hermosa fotografía de tintes expresionistas firmada por Freddie Francis.

Ni idea
a las 20.30 por Universal
Cíclicamente retorna al cable esta ingeniosa y divertida actualización de *Emma*, de Jane Austen, con la refrescante simpatía de Alicia Silverstone y, aunque más no sea, nos tentamos con un par de secuencias en el zapping.

Pacto de sangre
a las 22 por TCM
Fatal, letal, platinadísima, flequilluda, con pulserita de oro en el fino tobillo, Barbara Stanwick –si hay guita interesante de por medio– arrastra a los hombres a abismos de perdición, incentivada por el maestro Billy Wilder.

El doctor Goldfoot y el ejército de los bikinis a las 24 por Cinecanal Classics
Más chiflado que nunca, el doctor Goldfoot –interpretado con fruición por Vincent Price– regresa de una presunta muerte para seguir fabricando explosivos robots femeninos, aplicados a liquidar militares de alto rango.

Poder absoluto
a las 0.30 por TNT
Clint Eastwood rompe códigos del subgénero presidencial onda Harrison Ford (aquí el primer mandatario es flor de canalla en manos de Gene Hackman) para realizar un thriller apasionante sobre las andanzas de un ladrón profesional que es también dibujante y además mantiene una entrañable relación con su hija.

SABADO 30

Mickey ojos azules
a las 14 por Universal
A Hugh Grant, con su típico aire de recién caído de la catrera que le sale tan bien, casi se lo come crudo James Caan, su suegro ítalo-norteamericano mafioso, familiero, controlador y de armas llevar.

Jasón y los argonautas
a las 15.25 por Retro
Mitología griega reciclada por Don Chaffey, con efectos especialísimos artesanales creados por Ray Harryhausen, sobre el buscador del vellocino de oro que luego se casaría con la hechicera Medea y la traicionaría con trágicos resultados.

Pollitos en fuga
a las 20 por Fox
Se vuelve a pasar por enésima vez esta irresistible historia del gran escape organizado por la valiente gallina Ginger para zafar –unto a su grupo avícola de pertenencia– de la explotación y la muerte.

Steve McQueen: la esencia de lo cool
a las 22 por TCM
Modesto documental sobre el guapo y carismático duro de ojos azules, protagonista de *Bullitt*, *El affair de Thomas Crown*, *La fuga*, *Papillon*... Con fragmentos de sus films y comentarios de cabezas parlantes, entre las cuales, la de su hijo y las de dos de sus tres ex esposas (Ali McGraw brilla por su ausencia).

Atrápame si puedes
a las 17 por Fox
Qué bueno cuando Steven Spielberg se baja de pretensiones muy importantes para hacer un film como éste, ligero y fluido, no sin trasfondo dramático, con logrados pasos de comedia para contar las increíbles travesuras de un joven estafador –impecable Leo DiCaprio– que prueba una vez más que la realidad supera la ficción. También se puede ver como una versión leve de *Crimen y castigo*.

Hatari!
a las 22 por Cinecanal Classics
Gratas aventuras africanas conducidas por Howard Hawks con acentos de comedia y acompañamiento musical de Henry Mancini.

Descubriendo el amor
a las 22.05 por I-Sat
Dos chicas de 16 se enamoran entre sí en un tranquilo pueblito sueco y, pese a ciertas reacciones adversas, se animan a llevar adelante el romance. El realizador Lukas Moodyson, con buen tino, prefirió eludir las escenas para voyeurs.

LUNES 1º

Moby Dick
a las 22 por Retro
Herman Melville y la idea fija del capitán Ahab, según John Huston y Ray Bradbury (coguionista), protagonizada por un dignísimo Gregory Peck.

Herencia en la carne
a las 22.05 por TCM
Despampanante melodrama de Vincente Minnelli con destinos cruzados, hijos no reconocidos, nobles y villanos, amores y amoríos. Con Robert Mitchum, Eleanor Parker, George Peppard, George Hamilton.

MARTES 2

Fin de fiesta
a las 8.45 por Space
Notable crónica de Leopoldo Torre Nilsson, sobre la novela de Beatriz Guido, acerca de la corrupción política y la pérdida de la inocencia en los '40. Con el magnífico Lautaro Murúa y los trémulos jóvenes (es de 1960) Leonardo Favio y Graciela Borges.

De repente en el verano
a las 20 por Film & Arts
La tía Katharine Hepburn está emperrada en que el doctor Montgomery Clift le haga una lobotomía a la bella Liz Taylor, para así borrarle el recuerdo de la causa de la muerte de su primo mientras vacacionaban en España. Adaptación de la pieza de Tennessee Williams dirigida por Joseph Mankiewicz, con guión de Gore Vidal, que se animó a plantear a fines del los '50 temas como la homosexualidad y el canibalismo.

La habitación verde
a las 22 por Retro
Singularísimo, hipnótico film actuado y dirigido por François Truffaut, inspirado en Henry James (*El altar de los muertos*). "Contrariamente a lo que nos dicen las costumbres sociales y religiosas –dijo el realizador francés–, se pueden mantener con los muertos relaciones tan fuertes y apasionadas como con los vivos."

Broadway, el musical americano
a las 23 por Film & Arts
El capítulo 2 de esta excelente serie documental se titula *La ciudad sincopada (1919-1933)* y remite a la llegada de la Prohibición y la Era del Jazz, el intercambio cultural sobre los escenarios de la Gran Manzana, el auge del charleston y el runnin' wild, el refulgir de estrellas como Marilyn Miller, Al Jolson, los hermanos Marx, los sonidos de *Ritmo fascinante* de los Gershwin, y de *Manhattan* de Rogers y Hart.

MIERCOLES 3

Perfiles
a las 23 por Film & Arts
Retrato de Edward Albee, unos de los más prestigiosos dramaturgos norteamericanos de las últimas décadas, cuya pieza *¿Quién le teme a Virginia Woolf?* se repuso este año en el teatro Regina. Entrevistas al escritor y distintos materiales de archivo, entre los que figuran momentos de algunas puestas de sus obras y del film *¿Quién le teme?...*, protagonizado por la belicosa pareja Elizabeth Taylor-Richard Burton.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**



Una pequeña caravana de jinetes atraviesa el verde, pasa una tranquera. Dos hombres y una mujer marchan en silencio, ella con falda larga y una sombrilla rosa, sentada de costado sobre el caballo. Entran en un pueblo de calles empedradas. La joven mujer es Biela, una rica heredera, huérfana reciente que siempre vivió y trabajó en el campo, y que acaba de ser adoptada por la familia de su primo Conrado. Aunque en otra época histórica –los comienzos del siglo veinte–, Biela guarda puntos de semejanza con Macabea, la protagonista de **La hora de la estrella**, primer largo de ficción de Suzana Amaral inspirado en el relato de Clarice Lispector acerca de una chica nordestina sola en el mundo, sin recursos de ninguna especie, que llega a San Pablo e intenta vanamente adaptarse. Quince años después, basándose de nuevo en un texto literario –esta vez de Autran Dorado– Amaral realiza su segundo film, **Una vida en secreto**, único estreno local de esta semana, protagonizado por Sabrina Greve *(foto)*, ganadora de varios premios por esta labor. Suzana Amaral –también hacedora de documentales, novelas y telefilms, guionista y productora– representa el caso inhabitual de un ama de casa de 36 años con ocho hijos, que a fines de los '60 decide dedicarse al cine. "Siempre fui muy inquieta, una persona rebelde que buscaba hacer cosas diferentes y arriesgadas fuera de mi casa, que trataba de contribuir al presupuesto familiar", declara Amaral a **Las/12**. El primer paso fue anotarse en un curso de la Universidad de San Pablo, donde se graduó en 1971, año en que también se divorció de su marido médico. Trabajó en la radio y la televisión de esa ciudad hasta que en 1976 obtuvo una beca para estudiar cine y TV en la Universidad de Nueva York, y ya que estaba en esta ciudad, cursó en el Actor's Studio. De regreso en Brasil, realizó el premiado documental **Minha vida nossa luta**. Como estaba en sus planes filmar ***La hora de la estrella***, compró los derechos, pero debió esperar unos años antes de concretar este proyecto tan deseado. Presentado en 1985, el film fue muy reconocido en Brasil y en el exterior: veintipico de premios, entre los cuales un Oso de Plata en el Festival de Berlín.

"Siempre me inquietó mucho el tema de las personas que se confrontan con otras realidades", dice Amaral a propósito de ***La hora...*** y de ***Una vida en secreto***, dos elecciones que prueban su interés de toda la vida por la literatura. En el estreno de ayer, Biela, la chica sencilla de campo desconoce los códigos de la ciudad, las maneras burguesas, las diferencias de clase. Se desorienta, trata de encajar, cambia de ropa y de peinado y hasta acepta a un novio que no ama para darle el gusto a su tía, una mujer sometida que cree que Biela no sólo debe vestir a la moda y aprender a bordar, sino también casarse lo antes posible. Pero el compromiso se rompe porque él huye con plata robada y entonces la chica reacciona, recupera su centro, su imagen, sus tendencias y se impone serenamente a sus parientes. Vuelve a cocinar en distintas casas, se relaciona amistosamente con las criadas, reparte remedios caseros, y se guarda algún dinero que le ofrecen por sus trabajos porque considera justo que le paguen. Al revés de la Macabea de ***La hora...*** que se deja llevar por ensueños románticos inalcanzables y toma aspirinas para paliar el dolor moral que la agobia, Biela se reencuentra armónicamente consigo misma. "Soy budista y creo que cada persona tiene un camino por recorrer", señala Suzana Amaral. "Biela tenía el suyo, intuitivamente zen. Quería ser auténtica, vivir según su instinto. Así lo entendí en la obra de Dorado, porque cuando hago adaptaciones literarias para el cine o la televisión, busco el eje temático y el del personaje. Después de impregnarme del espíritu del libro, lo tiro por la ventana y, de algún modo, creo una nueva obra. No sigo el relato original paso a paso, me siento con derecho a hacer ciertos cambios siempre que no modifiquen su sentido".

FOTO: JORGE LARROSA



AHORA LE DICEN GHETTO

DEBATES **La sorpresiva suspensión de la sección La mujer y el cine del Festival Internacional de Mar del Plata –el único clase A del país– generó un movimiento masivo y espontáneo en apoyo a esta ventana para asomarse a los films realizados por mujeres de todo el mundo.**

POR SONIA SANTORO

Gracias a la torpeza de (Miguel) Pereira *La mujer y el cine* tuvo un logro que no había tenido: que se debatiera el lugar de la mujer en un espacio de hombres", dice la actriz Marta Bianchi. Pereira es el director del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Bianchi es presidenta de la Asociación *La mujer y el cine*, que desde 1996 es una sección del festival que se realiza cada marzo en esa ciudad, y cuando habla de torpeza se refiere a la decisión de Pereira de eliminar en el 2007 la sección dedicada a la producción cinematográfica femenina por considerarla destinada a un "ghetto". "Es un comentario misógino que encierra la mala intención de confundir a la gente, porque el objetivo y resultado de la sección ha sido resaltar el aporte de las directoras a la expresión cinematográfica y difundir sus creaciones hacia espacios más abarcativos", dice ella, molesta por la situación pero emocionada por el apoyo que está recibiendo desde distintos ámbitos de la cultura y la sociedad.

No es la primera vez que la sección es despedida unilateralmente por decisión de un director. La anterior fue durante el último año de gestión de Julio Mahárbiz. "Es que las acciones de promoción de la mujer son políticamente correctas pero en la práctica tienen mucha resistencia", dice Bianchi. Al año siguiente, con el cambio de gestión, la sección fue repuesta. Algo que tal vez suceda cuando cambie la actual. Pero esta vez la situación es distinta. Desde que se supo que este espacio quedaba afuera, las repercusiones mediáticas y los mails de adhesiones taparon la casilla de Bianchi. Así que la Asociación Mujeres de Película, formada entre otras por Elsa Ramos y Patricia Martín García, tomó la posta y armó una carta de adhesión que ya lleva recolectadas más de 500 firmas (*ver aparte*).

La historia de la asociación se remonta a 1988. Gente de la Cinemateca de Mar Del Plata había ido a un festival en Estados Unidos de directoras mujeres y les pareció que era interesante hacer uno igual. La llamaron para dirigirlo a Susana López Merino. Ella consideró que necesitaba un consejo asesor de mujeres del cine y convocó a María Luisa Bemberg, Lita Stantic, Gabriela Massúh, Sara Facio, Beatriz Villalba Welsh y a Marta Bianchi. Se hizo el primer festival y ellas decidieron luego formar una asociación para estimular a las mujeres a ejercer roles de liderazgo en el cine y promover una producción creativa que no siempre cuenta con el apoyo de los circuitos de distribución y de exhibición.

Desde 1988 hicieron seis Festivales Internacionales de Cine dirigido por Mujeres, una muestra de cortos de Latinoamérica y el Caribe en Beijing durante la IV Conferencia Mundial de la Mujer en 1995, y siete Concursos de Cortos y Videos, en los que la mayoría de las actuales directoras de cine encontraron un espacio de legitimación y promoción, como Mercedes García Guevara, Lucrecia Martel, Paula Hernández, Julia Solomonoff, Sabrina Farji, Teresa Costantini y Ana Katz, entre otras.

Algunas de las personalidades que participaron en los Festivales, enumera Bianchi, fueron Margarethe Von Trotta, Vera Citilova, Pilar Miró, Valeria Sarmiento, Jennifer Fox, Dagmar Hirtz, Susanne Osten, Claudine Auger, Lola Herrera, Ana Diez, Matilde Landeta, Tete Moraes, Lucia Murat, Marion Hansel, Bárbara Trent, Guita Schifter, Marianne Eyde, Jana Bokova, Lucia Murat. En 1996 la asociación fue convocada a integrar el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata con una sección homónima.

–¿Cómo era el escenario del cine hecho por mujeres en los comienzos de la asociación?

–Había muy poquitas. Estaban María Luisa Bemberg, todavía Lita (Stantic) no había hecho sus películas, estaban la película de homenaje a María Herminia Avellaneda... y había otras mujeres que querían hacer como Mercedes Frutos, María Victoria Menis. Eran contadas con los dedos de las manos.

–¿Por qué creés que cuando alguien intenta promover a la mujer en distintos ámbitos siempre algún sector reacciona en contra?

–Porque todavía hay resistencia, porque las transformaciones culturales son más lentas que la modificación de las leyes. Porque en Argentina ha habido reconocimiento legislativo en igualdad de oportunidades muy importantes, lo último fue la ratificación del Protocolo Facultativo de la Cedaw, quedan algunas deudas pero se ha avanzado mucho. Pero todavía hay gente con resistencia. Quiero aclarar que a nosotras siempre nos importó que hubiera películas en todas las secciones y que algún día no hiciera más falta la mujer y el cine. Pero el festival es clase A y las películas que compiten tienen que cumplir determinados requisitos.

–¿Qué dificultades tienen las mujeres hoy para dirigir cine y poder llegar a ese nivel?

–Yo diría que hay algunos obstáculos internos y externos, que no están tan claros, que no son tan objetivos. Internos: llevamos siglos de marginación del espacio público, a las mujeres nos cuesta todo el doble de esfuerzo, somos mejores estudiantes, tenemos que demostrar. Todavía hay muchas jóvenes a las que les cuesta más atreverse. Esta eclosión que ha habido en Argentina de más de 20 directoras tiene que ver con la cantidad de escuelas de cine, donde estudian mujeres y varones, pero se atreven mucho más los varones todavía. Y hay dificultades reales también. Digamos que todavía se confía más en los varones que en las mujeres para el manejo del dinero grande, y el cine es una industria.

Adhesiones

La Asociación Civil Mujeres de Película está haciendo circular un comunicado repudiando la decisión tomada por Miguel Pereira de eliminar la Sección "La Mujer y el Cine" del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata 2007. Dice el documento –que pide adhesiones a: *mujeresdepelicula@hotmail.com*–: "Consideramos lamentable que un colega varón, al que le toca hoy eventualmente presidir el único Festival de Cine de Clase A de Latinoamérica (financiado con fondos del Estado) tenga el coraje de calificar de ghetto a un colectivo de mujeres de cine, que desde hace 18 años defiende el derecho de las directoras a acceder a su público, y del público a disfrutar la mirada de la mujer". En poco más de 10 días han recibido más de 500 firmas, de Argentina y del exterior. "La mayoría de los programas de cooperación internacional ponen el acento en la inclusión progresivamente mayor de la mujer en las actividades que pretenden ser asistidas por fondos oficiales e instituciones como el *National Film Board* de Canadá y han puesto un énfasis especial en facilitar este diálogo con el público en general generado por un grupo de interés específico, como es en este caso el cine hecho por mujeres –recuerda Ventura–. Esto ha facilitado la generación de fondos, becas, pasantías, etc., para permitir el intercambio de realizadoras de todo el mundo, lo cual es esencial para mantener viva una actividad cultural, política e industrial", continúa el documento.

RECURSOS HUMANOS

FOTO: JORGE LARROSA



SOCIEDAD Natividad Obeso consiguió hacer de su condición de refugiada política –llegó desde Perú huyendo del gobierno de Alberto Fujimori– una identidad desde la cual batallar para hacer visible las dificultades de las migrantes y también su inmenso potencial de trabajo, tantas veces explotado.

POR VERÓNICA GAGO

Quince años atrás tuvo una cómoda rutina de pequeña empresaria: distribuía cerveza en Cajamarca, una provincia del norte del Perú. Pero en 1992 el gobierno de Alberto Fujimori la acusó de pertenecer a la guerrilla andina de Sendero Luminoso y fue encarcelada. Le sugirieron que su única opción era aceptar el cargo y por esa vía acogerse a la ley antiterrorista del arrepentido, por la que sería juzgada. Lo hizo para ganar tiempo y finalmente logró fugarse a la Argentina (por aquellos años no se requería visa para entrar al país). Su vida dejó de ser la que era y tuvo que inventarse una nueva, en medio de habitaciones minúsculas en las que se hacinaba junto a decenas de migrantes y sin nadie a quien pedir auxilio. Estuvo cinco años sin papeles, viviendo en hoteles como clandestina y sin poder ver a sus hijos, con el miedo de la deportación siguiéndole los pasos. Aunque aún no puede regresar al Perú, Natividad Obeso logró hacer de su condición de mujer refugiada y migrante una batalla política y hoy preside Amumra (Asociación de Mujeres Unidas Migrantes y Refugiadas en Argentina), un espacio de lucha que ha construido junto a muchas otras mujeres, en su mayoría peruanas y bolivianas. Además de participar del consejo asesor del Inadi, esta asociación acaba de inaugurar un centro integral sobre violencia para dar contención y asistencia médica y legal a las mujeres migrantes, especialmente expuestas al maltrato: "Es importante que la mujer migrante no permita que la violencia sea parte de su vida", dice Obeso.

FEMINIZACION DE LA MIGRACION

Antes de la década del '90, quienes migraban de los países limítrofes hacia Argentina eran los varones. "Muchos venían por trabajo, otros por estudio. De los profesionales varones migrantes, la mayoría se nacionalizó argentino", relata Obeso. Pero a partir de las crisis económicas latinoamericanas de esa década, la flamante convertibilidad argentina se convirtió en un imán más que atractivo. "Quienes entonces dieron el puntapié inicial para afrontar las crisis en sus familias y en sus países fueron las mujeres. Además se decía que se conseguía más trabajo para mujeres que para hombres y entonces ellas venían primero y trabajaban muchísimo. Era un momento también muy duro con la policía que permanentemente las llevaba detenidas. A mí, por ejemplo, me detuvieron, me sacaron todo lo que tenía y me obligaron a limpiar por completo una comisaría antes de dejarme ir. Por eso cuando escucho a mujeres contar testimonios que parecen increíbles yo inmediatamente los creo y me duelen mucho porque yo sé lo que significa pasarla muy mal."

La idea, insiste Obeso, no es la de asociar a las migrantes con la imagen de la víctima. "Cuando a la migración se la victimiza no se está valorando el trabajo fuerte que hacemos. Hablamos de feminización de la migración para hablar también de esa fuerza: muchas migrantes son madres de familia e incluso jefas del hogar que se animan a viajar, a dejar a sus hijos a cargo de familiares, para encarar algo mejor. Todo ese desarraigo, por supuesto, es muy difícil. Muchas forman nuevas familias aquí. Y los maridos que ellas dejaron allá también lo hacen, aunque muchas veces sin avisarles y con el dinero que ellas les siguen enviando desde acá."

Ese trabajo propiamente femenino que encuentran las migrantes en Argentina se encarna en cifras concretas: el 80% de las mujeres trabajadoras del hogar en el país son migrantes externas e internas. Por eso un proyecto entre manos de Amumra es formar el sindicato de trabajadoras del hogar (Obeso se resiste a llamarlas "empleadas domésticas" porque –argumenta– "no se encargan de domesticar a nadie"): "Hay una falta de derechos muy grande en este rubro: muchas mujeres migrantes trabajan de una manera casi esclava. La explotación laboral es enorme y nosotras tomamos conciencia de esto cada día. Por ejemplo, llegó hace poco a la organización el caso de una mujer que había trabajado dieciocho años acá en Argentina y falleció, dejó varios hijos y su familia no pudo reclamar absolutamente nada. Imaginate: dejan toda su vida y toda su fuerza de trabajo y luego no tienen ni el reconocimiento de una pequeña jubilación".

JUSTICIA CALLEJERA ¿COMO ES EL RACISMO EN ARGENTINA?

"Fíjate que nosotras también queremos comprender eso. Y muchas veces creo que el racismo se da porque nosotras mismas nos hemos autodiscriminado. Nos dicen: 'Tú eres peruca' o 'Tú eres bolita' y nosotras mismas lo interiorizamos. Pero si yo soy peruana o boliviana y no peruca o bolita, no tengo que darles bola a esos insultos racistas, pero finalmente sí lo hacemos."

Una de las posibilidades más lejanas para una migrante –con o sin papeles– es la de aspirar a obtener un pronunciamiento de la justicia que, con la excusa de portar otra nacionalidad, se vuelve esquiva, ajena. Fue por eso que el pasado 8 de marzo Amumra se decidió por la acción directa e instaló un tribunal de mujeres migrantes. El único espacio que les dio lugar fue la calle. "Las migrantes en Argentina hicimos durante años muchas denuncias y al ver que no teníamos respuesta, al constatar que no nos tomaban en cuenta, nos dijimos 'vámonos a Plaza de Mayo, donde las madres argentinas empezaron a reclamar por sus derechos'. Convocamos un jurado internacional y todos colaboraron de buena onda porque a nadie se le dio un centavo", explica Obeso.

La mayoría de los casos denunciaban violencia laboral, violencia familiar y abuso policial. Quienes lo sufrieron en carne propia inundaron la plaza con su testimonio, como un alud de voces. "En marzo del año que viene vamos a repetirlo: ahora queremos obtener los casos que se han presentado efectivamente en la Justicia pero que no se han resuelto o están paralizados. Entonces, además del efecto simbólico, la idea es que esta nueva sesión del tribunal pueda encarar acciones cada vez más concretas."

SPA DE MIGRANTES

El local del barrio de Chacarita (Dorrego 791) donde se reúnen las mujeres de Amumra cobija diferentes actividades: desde el inicio de trámites para conseguir el DNI hasta talleres de repostería o costura. Es sobre todo un lugar de encuentro, pero también una pizarra en la que buscar contactos, un espacio al que acudir para hacer denuncias o, de a ratos, un oasis de amigas. "Un día estábamos reunidas y una compañera me dice: 'Chicas, ¿qué les parece si empezamos a hacer un spa para mujeres migrantes?'. Yo ni sabía qué quería decir 'spa'. Y la que se le ocurrió la idea nos fue explicando, porque todas sabemos algo, desde maquillaje hasta masajes..." Y explica con gestos y palabras que para una migrante un pequeño espacio de "cuidados y autoestima" donde reconfortarse y encontrarse con otras mujeres puede ser invalorable: "A partir de ahí se fueron agregando ideas: por ejemplo, la de hacer una lectura de reflexión por cada sesión de sábado o invitar a una psicóloga a que venga a charlar otro día; en fin, lo que se nos vaya ocurriendo. Pensamos también que cada una de nosotras traiga ese día un buen traje, que venga vestida con lo mejor que tenga para que salga completamente embellecida. Planeamos empezar en marzo. Antes hay que comprar algunas cositas, sólo nos faltan ciertos recursos materiales, porque los recursos humanos son los que nos sobran".





¿Quién no quiere hablar de aborto?

TENDENCIAS En sólo dos años, el consenso para quitar del Código Penal la práctica del aborto aumentó un veinte por ciento. Así, en 2006 la mitad de la población argentina asume que interrumpir un embarazo no es un delito, y este porcentaje aumenta cuando se enfrenta a las y los encuestados a situaciones concretas.

POR LUCIANA PEKER

El 48 por ciento de los y las argentinas está de acuerdo con la despenalización del aborto. El respaldo de la mitad de la población (que crece cuando las condiciones de las mujeres son más vulnerables) a la idea de quitar del Código Penal el aborto –en el mismo lugar donde figuran las estafas, los robos, los hurtos, los asesinatos y los abusos– muestra el nivel de consenso sobre un tema que hasta hace poco tiempo era considerado un tema tabú para los medios y maldito para la política. Pero el dato más sorprendente no es ese, sino el enorme cambio en la forma de pensar (y de hablar) sobre aborto en la Argentina. En el 2004, hace sólo dos años, el 28 por ciento de la población se expresaba a favor de que la interrupción voluntaria del embarazo dejara de ser considerada un delito. En el 2006, el consenso llegó al 48 por ciento, según las respuestas recogidas por el *Estudio Nacional de Opinión Pública sobre Derechos Reproductivos*, realizado en octubre de este año por la Consultora Knack, a través de 1500 entrevistas personales, en 31 centros urbanos de todo el país, de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, Cuyo, la Región Pampeana, el Noreste, el Noroeste y la Patagonia.

La dimensión de la encuesta y su carácter nacional muestran la agudeza de las diferencias regionales –el 35 por ciento de los y las porteñas apoyan el derecho a la libre elección de las mujeres, pero sólo el 5 por ciento de los salteños respalda la autonomía femenina para decidir un aborto– mientras que también enmarca el masivo respaldo a las medidas propuestas para terminar con la mortalidad materna provocada por los abortos inseguros.

Pero, se opine lo que se opine, hablar sobre el aborto ya no es secreto para nadie. “La gran mayoría de los argentinos –entre 8 o 9 de cada 10– está a favor de la despenalización del aborto si la mujer fue violada o corre riesgo su salud física o mental o si el feto no tiene posibilidades de sobrevida. La situación que todavía es más rechazada por la gente es la de autonomía plena –cuando la mujer quiere abortar por su propia decisión–, pero aun así, también ha crecido el respaldo a la despenalización del aborto. La conclusión de la expresión de la opinión pública es muy clara: la sociedad no está dividida. Hay un consenso rotundo a favor de la despenalización del aborto en ciertas circunstancias y, aunque en otras, un poco menos, en todos los casos empieza a notarse un cambio cada vez más favorable hacia la despenalización del aborto”, subraya Gerardo Adrogué, sociólogo y director de la consultora de opinión pública Knack a cargo del estudio.

EL ABORTO ES UN HECHO, NO UNA PALABRA

Una de las variantes más interesantes del estudio fue la de ir más allá de las charlas de café o de la mesa familiar o de los chisporroteos de oficina. ¿Qué hace una madre cuando una hija de 16 años se queda embarazada de un chico que conoció y desconoció en una noche de baile? ¿Qué hace una mujer con tres hijos que se queda embarazada a los cinco meses de su último parto y hace malabares para comprar pañales, no dormirse antes de hacer la comida y bañar a sus tres hijos, ayudar con los deberes a los más grandes y acunar de noche al más chico? ¿Qué hace una joven violada asqueada de la violencia que violentó su cuerpo y su deseo y en el que ella no pudo intervenir para cuidarse? ¿Qué hace una mujer que no quería tener hijos y se olvidó de tomar una pastilla una o dos noches y simplemente no tiene ganas de que su plan de vida falle por un error en la toma de sus anticonceptivos? Hay algo interesante: cuando la pregunta es qué se hace –y no qué debería hacerse– la mayoría de la gente –más de la que admite su consenso con la despenalización del aborto en teoría– saben que lo que se hace es abortar.

Cuando las papas queman empiezan a escribirse esas direcciones que no figuran en páginas amarillas y que, sin embargo, se repiten de boca en boca. Y de cuerpo en cuerpo. Pero el riesgo está ahí: en la falta de controles, en la falta de cuidado y, por supuesto, en el peaje monetario de su cobro, en el negocio de la clandestinidad y en la inseguridad de la clandestinidad. Pero que los abortos se hacen, se hacen. No hay dudas. Más de la mitad de los encuestados –el 63 por ciento– contestó que frente a un embarazo no deseado las mujeres se practican un aborto, el 22 por ciento que tienen al hijo y apenas el 7 por ciento que la entrega de bebés en adopción es un camino frente a un embarazo no buscado.

NO A LA DOBLE VIOLACION

El avance del respaldo de la gente a la despenalización del aborto seguramente se debe a distintos factores: la polémica iniciada por las declaraciones del ministro de Salud, Ginés González García, a favor de la despenalización del aborto, la Campaña Nacional por el Aborto Seguro, Legal y Gratuito y la aparición pública de mujeres con rostro, cuerpo y lastimaduras que contaron sus historias para que la censura sobre ellas y otras ellas sea historia. La joven conocida como L.M.R. de La Plata, violada y discapacitada, que logró realizarse el aborto gracias al movimiento de mujeres ya que, aun con un fallo a favor de la Suprema Corte bonaerense, un hospital público platense se negó a practicarle la interrupción de su embarazo, abrió un camino que continuó con la lucha de Ana Rosa Gazzoli la madre de C.C.A. –las siglas de su nombre para que su historia sea justicia pero no escrache– con tal de que su hija pudiera efectuarse un aborto en un hospital estatal mendocino. Estos dos casos mostraron que mujeres comunes, incluso católicas, madres y luchadoras de la vida, podían llegar lejos con tal de defender a sus

hijas de un destino no deseado. Esas historias seguramente también influyeron en el enorme cambio de las voces en la opinión pública que hoy tiene una postura contundente: el 84 por ciento de la gente está de acuerdo con el aborto si una mujer demente o discapacitada quedó embarazada debido a una violación, el 79 por ciento si una menor de 15 años fue abusada y el 78 por ciento también respalda la intervención quirúrgica gratuita, segura y libre para cualquier mujer violada.

La aparición en los medios de las historias de estas adolescentes vulnerables de la provincia de Buenos Aires y Mendoza cambió el eje del discurso, pero puso, más que nunca, el aborto en el discurso de los argentinos. El 80 por ciento de los encuestados charló o discutió sobre el aborto con sus amigos o familiares. "El tema del aborto está instalado en la sociedad argentina. La gran mayoría discute, debate y tiene opinión formada. Por supuesto, que los casos emblemáticos de las adolescentes violadas y el de Romina Tejerina (sentenciada por la muerte de su bebé después de ser violada) alimentaron la discusión pública y contribuyeron a que la gente vaya tomando posición", señala Adrogué.

Pareciera que ya es historia antigua la utilización del aborto como boomerang de ata-

Pública sobre Derechos Reproductivos. ¿La respuesta? Contundente: siete de cada diez argentinos respaldan que las madres no tengan que continuar con un embarazo que sólo puede traer dolor. También el 70 por ciento de la población apoya el aborto si corre peligro la vida de la mujer a causa del embarazo o el parto. Y el 64 por ciento también se expresa a favor de que los hospitales públicos abran sus quirófanos a la realización de esta práctica si la salud física de las mujeres corre peligro. Si, en cambio, el riesgo de la mujer es psicológico el consenso baja, pero, de todos modos, llega al 58 por ciento. Un indicador de que 6 de cada 10 argentinos priorizan la salud integral de las mujeres –interpretando como salud también los embates emocionales u otros trastornos mentales– por sobre la actual disposición del Código Penal.

Un punto importante es que el aborto está más legitimado como un "mal menor" que como una posible decisión autónoma de las mujeres sobre su vida y su cuerpo. En los casos en donde no hay violaciones, discapacidades o riesgos para la salud, el consenso general sobre la posibilidad de legalidad del aborto baja alrededor de un 25 por ciento. Para el sociólogo Adrogué este dato es igualmente trascendente. El rescata: "La cantidad de gente que respalda el aborto en cualquier

¿Qué hace una mujer que no quería tener hijos y se olvidó de tomar una pastilla una o dos noches y simplemente no tiene ganas de que su plan de vida falle por un error en la toma de sus anticonceptivos? Cuando la pregunta es qué se hace –en este y otros casos– la mayoría de la gente sabe que lo que se hace es abortar.

que a la carrera política de cualquier político/a que no pudiera contestar con espanto una pregunta sobre su postura con respecto al aborto. Incluso, la acusación a Graciela Fernández Meijide sobre su firma en un proyecto de ley de despenalización del aborto siempre fue interpretada como el tiro de gracia que la sacó de la carrera por la gobernación bonaerense y colocó en ese sillón a Carlos Ruckauf en 1999. Siete años después, la posibilidad de legalizar el aborto ya dejó su traje de cuco.

EL SILENCIO NO ES SALUD

"¿Apoya la interrupción del embarazo si el feto tiene una malformación incompatible con la vida extrauterina?", fue otra de las preguntas del *Estudio Nacional de Opinión*

circunstancia prácticamente se duplicó en dos años, en el 2004 era del 11 por ciento y ahora supera el 20 por ciento. Va en claro progreso. Incluso, si se quiere ver el vaso vacío, la cantidad de gente que rechaza el aborto en cualquier circunstancia también bajó del 23 por ciento, en el 2004, al 13 por ciento actual. Evidentemente, hay cambios que van más allá de la despenalización del aborto e incluyen el respaldo a la educación sexual, la entrega de anticonceptivos en hospitales públicos y más protección a la salud reproductiva. Todo este enfoque global hace pensar en una sociedad que cambia de opinión y que está siendo cada vez más progresista. La diferencia en las respuestas de dos años a esta parte es tan grande que demuestra un cambio real y significativo socialmente". ❣

No hay una sola Argentina

Apoyo a la despenalización del aborto por la libre elección de las mujeres:

32%: Ciudad de Buenos Aires.
21%: Región Pampeana.
15%: Patagonia.
9%: Cuyo.
6%: Noreste.
5%: Noroeste.

¿Qué hace la mayoría de las mujeres frente a un embarazo no deseado?

63%: Se realizan un aborto.
22%: Tienen el hijo.
7%: Tienen el hijo y lo dan en adopción.

¿Está de acuerdo con la interrupción del embarazo si una mujer discapacitada quedó embarazada debido a una violación?

84%: Muy de acuerdo o de acuerdo.
5%: Ni en acuerdo ni en desacuerdo.
9%: En desacuerdo.

Crecimiento del respaldo a la despenalización del aborto

2004:
11%: Acepta el aborto en cualquier circunstancia.
46%: Acepta el aborto cuando hubo violación o cuando hay riesgos para la salud física o mental de la mujer embarazada.
20%: Sólo acepta el aborto en casos de violación.
23%: No acepta el aborto bajo ninguna circunstancia.

2006:
20%: Acepta el aborto en cualquier circunstancia.
54%: Acepta el aborto cuando hubo violación o cuando hay riesgos para la salud física o mental de la mujer embarazada.
13%: Sólo acepta el aborto en casos de violación.
13%: No acepta el aborto bajo ninguna circunstancia.

Fuente: *Estudio Nacional de Opinión Pública sobre Derechos Reproductivos "La opinión pública frente al aborto" / Consultora Knack / Encuesta representativa de la opinión pública mayor de 18 años de todo el país / 1500 entrevistas cara a cara en 31 centros urbanos de todo el país (Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Cuyo, Noreste, Noroeste, Patagonia y Región Pampeana) según sexo, edad, nivel económico y social acordes al total de la población / Octubre 2006.*

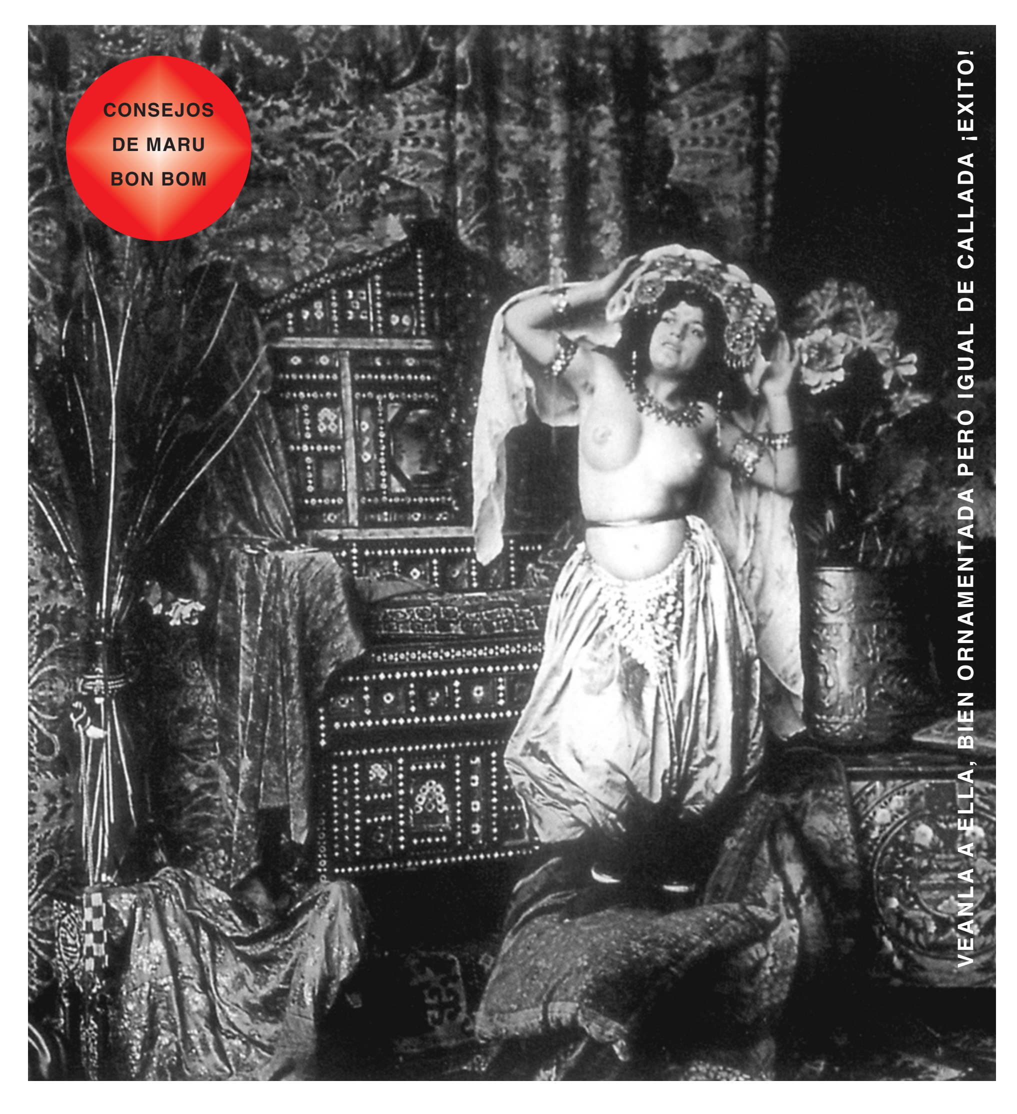


Hombres 100x100

Una jugosa encuesta hecha por la revista **Para Ti** en 1977 se atreve a sacar a la luz un alarmante diagnóstico que da título a la nota correspondiente: **¡Los hombres ya no son tan hombres!** Según se afirma en el texto, “el tema está en boca de todas, es tema de conversación cada vez que se juntan dos mujeres con ganas de decir lo que realmente sienten”, razón más que suficiente para que la revista pusiese en la calle a diez (10) periodistas para que interrogaran a 328 argentinas de entre 20 y 35 años, “de la más diversa condición social”. El resultado final fue contundente: “amas de casa, estudiantes, empleadas, todas coincidieron: faltan hombres”. Pero no se trata tanto de un problema de cantidad como de calidad: el 80 por ciento de las encuestadas está francamente disconforme y cuestiona a los varones acusándolos de “superficiales, afeminados, inmaduros, materialistas, inseguros, mal informados y pobres de espíritu” (sic).
Al parecer, las argentinas piden a gritos masculinidad, virilidad, “el hombre-hombre, el hombre-total”, por si no se entendió. Estas son las cosas que las mujeres ya no toleran de ellos: “que solamente hagan regalos en fechas fijas; que para ellos nuestros problemas resulten siempre pavadas; que cuando llega la hora de la verdad, salgan con la idea de casarse vía México para no tener problemas si algún día quieren divorciarse; que intenten seducirnos con el único objetivo de agregar una más a su lista y que, para colmo, se les note...”
Las entrevistadas se quejan de los modelos de una sola dimensión: el hombre-padre, el hombre-hijo, el hombre-adorno, el intelectual, el romántico, y piden una cruza de todos estos ejemplares. Según la investigación de **Para Ti**: un hombre que proteja pero que sepa dejarse proteger, un hombre apuesto que adorne pero que sea inteligente y tenga gran vida interior.
Resumiendo y para que no haya dudas, entonces, la mujer de hoy exige que el varón argentino reúna en su viril persona estas cualidades:

- protector
- tierno
- exitoso
- buen mozo
- sociable
- cálido
- maduro
- optimista
- responsable
- culto e informado
- con sentido del humor
- vulnerable (sólo por momentos)
- firme en sus convicciones
- eficiente para resolver problemas domésticos

Y pensar que todavía hay quienes se preguntan con Freud ¿pero qué es lo que quieren las mujeres?



Sobre los riesgos de que la fiesta os suelte la lengua

Es verdad, queridas amigas, a veces el amor (o la pasión, arrebatada y pasajera, por qué no) nos suelta la lengua. Es lógico que después de haber escalado la cima de los placeres carnales usted quiera ir por más, hasta ahora no se conocen alpinistas que se hayan conformado con una sola cumbre. Pero –¡cuidado!– la locuacidad se ha cobrado sus víctimas, toda confesión viene atada a una penitencia y –a no ser que sea usted una histérica hecha y derecha– no querrá que su propuesta indecente sea coronada por el destierro del desprecio o la indiferencia. Por eso, antes de desnudar su alma, reflexione:

Propuesta 1, la obvia: no boquear.

Sea mesurada, fíjese bien a quién tiene entre sus piernas –o yaciendo blandamente a su lado–, si el personaje de marras fue conquistado en un taller mecánico y todavía exhibe esas motas de grasa tan masculinas, no le proponga de buenas a primeras calzarse ese arnés que guarda en el placard para mostrarle dónde tiene él el punto G. No importa cuántos otros hayan gozado antes de sus favores; si quiere sumar un palote más en la cuenta de sus logros, sea prudente, avance sin artificios con esas lindas manos que Dios le dio.

Propuesta 2, dos veces obvia: el tanteo.

Ideal para relaciones incipientes, sobre todo aquellas que apenas han pasado la barrera del “¿venís siempre a este lugar?”. Entre el menú de preguntas insípidas que suelen acompañar el cigarrillo de después, usted puede preguntar cuántas veces asistió a un boliche swinger o si su perro sabe lamer las partes pudendas con la misma naturalidad de quien inquiere por el lugar de vacaciones. Si ve que la cara de su compañero/a se descompone, desista. Mujer que huye, sirve para otra conquista.

Propuesta 3, tres veces obvia: el aliento.

¿Está usted preparada para cualquier cosa? ¿Está dispuesta a escuchar lo que él o ella tienen para proponerle? Entonces avance, incítelo/a, muéstrese superada, ávida de nuevas experiencias, harta de la chatura y la falta de fantasías. Use ejemplos –fáciles de encontrar en cualquier videoclub– y resígnese, la mayoría tendrá muy poco para decirle.

Propuesta 4, estúpidamente obvia: el rodeo.

Convierta su confesión en algo que le pasó a una amiga, trate de ocultar el rubor en sus mejillas mientras relata, evite los suspiros, la exhibición de marcas de spankling y sobre todo los detalles que puedan dejarla al descubierto. Nunca, pero nunca, nunca, explique cómo fue que logró eso que en las películas –nunca en la vida real– se llama doble penetración o fist fucking u otra chanchada similar, ese tipo de consejos no los dan las amigas y suele convertir las fantasías en meras experiencias del pasado.

Sean discretas, queridas amigas, la concreción de las fantasías –o su repetición– merece paciencia e imaginación. Y, como todas sabemos, no hay nada que haga sentir mejor a un amante que creer que es el único privilegiado.